

# ARMAS Y LETRAS

ARTE · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-  
TES · LITERATURA · PASATIEMPO · CURIOSIDADES ·  
VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS







# ¡LEA V!

## ¡LE INTERESA!!

Atendiendo las indicaciones de gran número de nuestros suscriptores, ARMAS Y LETRAS entra en el tercer año de su vida con una honda e importante transformación.

La revista mensual que durante dos años ha visto aumentar constantemente el número de sus suscriptores, corresponde al favor del público transformándose en gran revista quincenal ilustrada, ARMAS Y LETRAS se publicará en lo sucesivo formando tomos de 60 páginas de gran tamaño que aparecerán los días 15 y 30 de cada mes.

A pesar de los crecidos gastos que supone esta reforma y del aumento considerable de texto y grabados, ARMAS Y LETRAS no alterará el precio de la suscripción y seguirá costando 3,75 pesetas el trimestre.



Nuestra empresa es de Patria y de Cultura. ¡Ayúdenos V! Dos años de éxitos continuados pueden serle garantía de lo que haremos en lo futuro.

ARMAS Y LETRAS constituye el gran lazo de unión entre todos los elementos del Ejército y de la Armada.

ARMAS Y LETRAS le mantendrá a V. al corriente de todo lo nuevo, curioso, sensacional y útil, que relacionado con su profesión aparezca en el mundo de la Ciencia y del Arte.

ARMAS Y LETRAS publicará cuentos, crónicas, artículos y entretenimientos diversos que le harán la más deliciosa revista del hogar y de las familias.

ARMAS Y LETRAS forma con sus tomos la enciclopedia más completa e interesante del militar.

ARMAS Y LETRAS continuará con su «Sección de Consultas» que tanta aceptación ha tenido en los pasados años. Por ella el suscriptor de provincias tiene en Madrid un representante gratuito que le facilitará los informes que necesite de los organismos centrales.



### Novedad, Atracción, Interés, Utilidad, Recreo

#### Son los distintivos de ARMAS Y LETRAS

Por una curiosa combinación que ofrecemos a V., la suscripción de ARMAS Y LETRAS le resultará completamente gratis.

Nuestros actuales suscriptores no tienen necesidad de enviarnos nuevamente su adhesión. Les rogamos que para facilitar nuestra nueva organización acepten el abono por trimestres de los cargos que hasta ahora se venían pagando mensualmente.

A los que no tengan cuenta con la Caja Central, giraremos contra ellos en el segundo mes de cada semestre, letras por el importe de la suscripción semestral.

Los que prefieran hacerlo, pueden remitir, avisándolo de antemano, el importe de su suscripción por giro postal.





# INTERESANTE

Por convenio con la Casa

**ESPERANZA Y UNCETA**, de Guernica  
fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

## Los suscriptores de ARMAS Y LETRAS

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

**Precio, 40 pesetas.**

Pagaderas en seis plazos, el primero de 10 pesetas  
y los restantes de 6 pesetas

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.





# EFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajas, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

## CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

### GORRAS Y EFECTOS MILITARES

ADOLFO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.-TOLEDO

La Casa más económica en su clase.—Últimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

### SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14.-TOLEDO

#### NOTA DE PRECIOS

	Pta.		Pta.
Capote paño 1.º.....	150	Uniforme kaki de estambre	
Capota paño o estambre..	210	o gabardina con pantalón y calzon...	150
Pelliza de 1.º, rizo de id.	120	Idem id. de drill, con id...	70
Impermeable gabardina con gabán y capota separada.....	225	Volver pelliza con todos los avios y dorados....	70
Guerrero de paño y estambre.....	120	Idem guerrera con id. id.	50
Pantalón Rey con franja seda.....	60	Poner cuello y vueltas con estrellas y soutache...	17

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, **anúnciese en ARMAS Y LETRAS** y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.



No soy ni sombra de lo que fui,  
la juventud renace en mí,  
Con PECA CURA lo conseguí.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua Cutánea, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, según frasco. Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco.

#### ULTIMAS CREACIONES

Productos serie «IDEAL»

Acacia, Mimosa, Ginesta, Rosa de Jericó, Admirable Matinal, Chipre, Rocío, Flor, Rosa, Vértigo, Clavel, Muguet, Violeta, Jazmín.

Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo 18 pesetas. Frasco con estuche.

CORTES HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)

## IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores a quienes se les pasa cargo por la Caja Central, acepten el pago de la suscripción por trimestres, arreglo necesario para la buena marcha de la Administración de la Revista, en la nueva forma de periodicidad quincenal, importante mejora que en obsequio a nuestros suscriptores hemos implantado.



## SEMANA SANTA

## LA SAETA

Es la madrugada del Viernes Santo en Sevilla. En la Plaza de San Lorenzo se apiña la muchedumbre. Falta muy poco para que aparezca la Cofradía del Señor del Gran Poder, y la expectación más viva se pinta en todos los semblantes.

Los naranjos están en flor; el ambiente de la madrugada es tibio y perfumado; la primavera andaluza reina ya en esta bendita tierra, y bajo las negras mantillas se ocultan ensueños de pasión que ponen centelleos de fuego en los ojos de las mujeres.

De repente, la muchedumbre se conmueve; todas las miradas se dirigen a la puerta del templo; un gran foco de luz brilla en la plaza; la Sagrada Imagen del Señor avanza majestuosamente.

Es un Rostro expresivo e imponente, es un divino Semblante todo dolor; es una contracción tan trágica, que parece haber recogido todas las amarguras de la tierra, dominándolas sin quitarles el aguijón de la pena, avasallándolas sin neutralizarlas; es algo sobrehumano que se grava en el alma que lo contempla con trozos imborrables; el Dolor hecho carne, y es también el Dolor escalando lo divino.

En el religioso silencio de la plaza vibra una voz de mujer; una hija del pueblo andaluz se ha deslacado de la muchedumbre; está frente a frente a Jesús, y, como si hablara con Él, canta con rústico fervor:

Luceros de dos en dos,  
estrellas de cuatro en cuatro;  
van alumbrando al Señor,  
la noche del Jueves Santo.

El escalofrío de lo sublime

corre sobre aquella compacta muchedumbre; el ambiente aromado por los azahares se eleva y purifica como un incienso, y en el misterio de las negras mantillas brillan los ojos con fulgores de fe.

La rica fantasía popular ha expresado con sincera emoción su ingenua religiosidad.

«Luceros de dos en dos.»

No son los hachones de los «nazarenos», son los ojos de la fe, ojos cargados de misterios, pupilas dilatadas por el noble y generoso sentimiento de la piedad, más relucientes que estrellas, las que rinden tributo al Dolor divinizado y en solemne procesión de penitencia,

«Van alumbrando al Señor,  
la noche del Jueves Santo.»

LUIS LEÓN DOMÍNGUEZ

## CONSULTA MÉDICA

## HAY QUE DEJAR DE FUMAR

¿Qué le parece a V. el uso del tabaco? Doctor.

—¿El tabaco?—dice—¡un veneno!...

Mientras liamos un cigarrillo añade:

—El tabaco aplicado localmente, determina irritación, quemaduras y anestesia local. A dosis medicinales se observa la paresia de los nervios motores, debilidad muscular, vértigos, vómitos y diarreas...

Ejerce sobre el sistema ganglionar—añade—una acción vasomotora, estrechez de los capilares y aumento de la tensión arterial; origina la diuresis...

—Pero ¿es posible doctor?

—¿No le digo que fumar es suicidarse?

La intoxicación del tabaco produce excitación del bulbo y de la médula, temblores, convulsiones, parálisis con relajación muscular, que empieza por los pies y llega a ocasionar la muerte por efecto de la paralización del nervio frémico...

—¡Doctor!

—Y añada usted, que predispone a la angina de pecho, y a la muerte repentina...

—Entonces, ¿usted cree...?

—Y el Doctor entre espirales de humo lanza este categórico mandato:

¡Hay que dejar de fumar!

T. BERGI

## LOS POETAS

## ROMERÍA DE ALDEA

Romería de aldea,  
claro són de campana,  
rumor que bordonea  
en la paz aldeana;

esquilones al viento,  
cirios en procesión,  
¿qué ingenuidad de cuento  
dáis a mi corazón?

Los antiguos bargueños  
con membrillos y pomas,  
los trajes lugareños  
han ungido de aromas,

y hoy, con las nuevas galas,  
llegó una Primavera:  
¡cuando ha abierto sus alas  
la mañana festera!

Se rompió aquel sosiego  
de la noche bendita,  
con el primer espliego  
que echaron en la ermita,



en el atrio de arcadas  
antiguas y mohosas,  
y de gradas sembradas  
con milagrosas rosas;

con el balar de ovejas  
que hoy apresa el redil,  
¡con las tonadas viejas  
al son del tamboril!

La moza hoy se alborozaba.  
¡Despertó de su sueño  
con la copla más moza  
del más mozo rondeño!

Y el corazón sencillo  
de ingenuidad se baña,  
fragante cual tomillo  
que crece en la montaña.

¡Loada greguería  
que mi ánimo recrea!  
¡Ingenua romería:  
romería de aldea!

JOSÉ CAMINO

## EL PLAGIO

Defendíase Dumas en cierta ocasión del cargo de plagiarlo: «Observad, decía, que un pirata roba y Alejandro conquista. En el fondo el ladrón y el héroe hacen lo mismo. Pero la humanidad cuelga al ladrón de una horca y depone coronas de laurel a los pies del héroe.

Pues lo mismo sucede en literatura. Todo está descubierto. No hay nuevos Colones porque no hay nuevos mundos. Hemos recorrido la tierra y no hemos encontrado un nuevo continente; se acaban también los países ignotos en la inmensidad del espíritu. Todos vivimos en tierra conocida, todos copiamos. Solamente que así como hay piratas y héroes, hay en las letras plagiarios y conquistadores. Yo no he robado: yo he conquistado.

## EL RECURSO DE LOS NECIOS

Poseía un labrador un perro de ganado y un gosquecillo, los cuales moraban en el mismo nicho. El enorme perro, apoyado sobre sus robustas patas como un león, miraba pasar ante sí los hombres, los niños y los ganados con la calma de la fuerza; el gosquecillo al contrario, avanzaba arrogante su cabeza al menor ruido de pasos, gruñía desde que apercibía una sombra, y ladraba al primero que llegaba.

Un día, uno de los caballos de labor, que volvía fatigado, al oír con impaciencia sus gritos.

—Por qué, dijo, el vigoroso perro que nos guarda a todos se está allí tan reposado y tan tranquilo, en tanto que este imprudente no cesa de aturdirnos.

—No se admire de eso, respondió un buey que rumiaba a algunos pasos del nicho, las verdaderas capacidades se recomiendan bastante por sus servicios sin tener necesidad de mover esos estrépitos; pero los necios inútiles arman escándalo porque no pueden hacer otra cosa.

¡Qué de hombres representan en esta vida el papel del gosquecillo!

Gritan porque no tienen la voz bastante fuerte, insultan porque se sienten menospreciados, enseñan los dientes porque tienen miedo de que los apaleen. La imprudencia es la miseria de los débiles como el desdén es la de los fuertes. Obsérvese bien, y en el fondo de todas esas insolencias sin pudor, se hallará sólo el despecho de un impotente orgullo.

R. DE V.

## EL CABALLO SALTADOR

Todo el que sea algo jinete, sabe que el caballo que mejor salta es el que sabe saltar por sí solo, dejando al jinete el único cuidado de sostenerse en la silla sin hacer mala figura ni perder el equilibrio. De aquí la superioridad como saltador del caballo irlandés, del cual, por las condiciones topográficas de los prados en que se cría, puede decirse que nace saltando. Comprendiéndolo así, un profesor de equitación ruso, que abrió en Windsor un picadero, revolucionó el arte de educar los caballos de concurso hípico con procedimientos curiosos.

En la escuela de dicho profesor, el caballo aprende en libertad, es decir, sin jinete y sin cuerda. El picadero es una pista circular cuyas paredes están cubiertas de carteles, dibujos, varios espejos, un gramófono y una especie de palco, a cuyos ocupantes se les recomienda que hablen, griten y rían y que aplaudan ruidosamente. De este modo, el caballo se habitúa a ver toda clase de objetos y a oír los ruidos más discordantes. En la pista se ponen obstáculos que no pasan de sesenta centímetros de altura, y saltando en ella el caballo, se le deja que corra y salte. El animal adquiere así una experiencia del salto verdaderamente singular; se familiariza con los obstáculos y se acostumbra a salvarlos limpiamente sin la menor excitación.

Los entendidos dicen que el sistema tiene un defecto, y es que el caballo se habitúa a explorar el terreno, es decir, a correr con la cabeza baja, olfateando y mirando los obstáculos; pero esto se



corrige en cuanto el animal reciba algunas lecciones complementarias con jinete.

I

POR ESOS CAMPOS

## ¡LA BOLSA O LA VIDA!

Regresaba de la ciudad a su aldea, el tío Gaspar, bien repletas las alforjas con las compras que hizo y con algunos encargos que le hicieron. Además llevaba en la faja, por considerarla sitio preferente y más seguro, la vida del Santo Patrono del lugar, por encargo del señor cura, que tenía grandísimo interés en poseer aquel libro.

Muy conocido era el camino al tío Gaspar, y marchaba deseudado en la obscuridad de la noche. Ni siquiera se le ocurrió pensar en la posibilidad de un mal en-

cuentro, ya que por aquellos contornos no se conocieron nunca los asaltos a mano armada.

Pero, sucedió que alguna vez tenía que ocurrir: aquella noche se habían echado al camino dos desgraciados, más acosados por el hambre que impulsados por criminales instintos.

Al afrontarse con el tío Gaspar, uno de ellos, recordando la frase clásica, oída a los ciegos cantores de las hazañas de bandidos famosos, dijo con voz tremenda:

—¡Alto! ¡La bolsa o la vida!

El tío Gaspar, creyó que se trataba de una broma y que se refería a la vida del Santo, que llevaba en la faja, y echando mano a ésta contestó con voz campanuda:

—¡La vida, hombre, la vida! ¿Qué duda cabe?

Al oírlo, los bandidos neófitos, suponiendo que el tío Gaspar trataba de jugarse la vida defendiéndose con algún arma que llevase en la faja, echaron a correr, y aún se comenta en la comarca el terrible susto que llevaron en

su primera y única aventura los fracasados malhechores.

J. CUSÓ

## Signos de la glotonería

El más abyecto de todos los vicios es la glotonería...

Al glotón, en la mesa, se le conoce: más que por los ojos—que le brillan estúpidamente— más que por el morro—que olfatea el aire como las hienas—más que por el gruñido—gruñe como los cerdos—más que por la inquietud—que le agita como un azogado hasta que le ponen su ración—... se le conoce por la posición de los brazos.

El glotón es un animal, que *mete los codos*: que hace de los brazos dos arcos, abarcando el plato. Le estorba la vecindad en la mesa. No puede soportar el apetito de los demás.

## ARTÍSTICAS TAPAS

para la encuadernación del segundo tomo de

ARMAS Y LETRAS

Precio: 3,50 pesetas

Se mandan por correo certificadas contra envío de 3,80 pesetas por Giro Postal.

A los señores suscriptores que así lo indiquen, se les pasará cargo del importe por la Caja central.

Cortar este Boleín y enviase en sobre abierto con franqueo de dos céntimos.

D. ....

que vive en ..... calle  
de ..... desea  
adquirir las Tapas para encuadernar el segundo tomo de ARMAS Y LETRAS, a cuyo fin envía (1) por Giro Postal la cantidad de 3,80 pesetas.

(Firma)

(1) Si el cargo ha de pasarse por la Caja central, indíquese así





## Notas científicas

## Las ondas misteriosas

Hace varios meses las estaciones radiotelegráficas recibieron hondas hertzianas que no procedían de otras estaciones terrestres ni podían atribuirse a fenómenos telúricos.

Marconi salió al mar con su yate y se dedicó a efectuar experimentos en diversas latitudes y longitudes para comprobar la procedencia de dichas hondas.

Se hicieron comentarios para todos los gustos; pero el rumor que tomó más cuerpo y dió lugar a discusiones fué el de que las repetidas ondas no eran sino señales radiotelegráficas que los marcianos nos dirigían para establecer la comunicación interplanetaria y a las que, claro es, no podíamos contestar por no disponer de estaciones de suficiente potencia para emitir ondas capaces de salir de nuestra atmósfera y atravesar los espacios interestelares.

El sabio ingeniero inglés, Fleming, considerado como una de las mayores autoridades en radiotelegrafía, dice que no hay razón alguna que justifique las discusiones y las fantasías echadas a volar acerca de las ondas de procedencia ignorada, que con frecuencia se reciben en las antenas radiotelegráficas.

El potencial eléctrico positivo de la atmósfera—habla Fleming—aumenta en razón directa de la altura en proporción de un voltio por 100 metros, y es natural que en las actuales antenas—cada día de mayor elevación—se reciban corrientes de la suficiente intensidad para anular o perturbar las que proceden de estaciones, y producir por las descargas sucesivas de ese potencial, las señales

atribuidas a los habitantes del planeta Marte.

Un publicista español—A. de Dragonte—disconforme con las anteriores teorías, se pregunta: ¿No obedecerán las señales a la electricidad, atmosférica desde luego, que se produce por el rozamiento de la Tierra, en su movimiento de rotación, con el éter y que, acumulada periódicamente, produzca ondas al chocar con algún obstáculo, ondas de enorme longitud que impresionen en los receptores radiotelegráficos...?

## La polidactilia

## Aves con dedos de sobra

El fenómeno de la polidactilia, o existencia de dedos supernumerarios no solo se da en el hombre, el cual como nadie ignora, tiene algunas veces seis dedos en una o en más extremidades; encuéntrase también en muchos animales tanto mamíferos como aves. En éstas últimas, la polidactilia suele ser simétrica, es decir, que se da en las dos patas, y lo más corriente es que sea por duplicación o bifurcación de uno de los dedos, generalmente del posterior.

Algunas personas, dejándose llevar de la fantasía, han querido ver en este dedo excesivo una reminiscencia de los reptiles prehistóricos antecesores de las aves; pero esto no tiene el menor fundamento científico. El hombre, como ya hemos dicho, puede tener seis dedos, y sin embargo, ningún animal tiene ni ha tenido este número. Más bien puede afirmarse que uno o más dedos de sobra representan una degeneración, y prueba de ello es que hasta ahora no se cita el caso de ningún animal salvaje afectado de polidactilia, en tanto que ésta se

presenta muchas veces en especies domésticas. Obsérvese, además, que el dedo sobrante ocupa siempre una posición antinatural, como pegado o adherido a la base de otro dedo, o a un lado de la extremidad.

## CURIOSIDADES

## El modo de corregir la tinta

Algunas clases de tinta tienen la propiedad de corroer las plumas de tal manera, que a veces es preciso usar una pluma nueva cada día. Pero la cosa se remedia muy fácilmente.

No hay más que convertir la tinta ordinaria en tinta de hierro, y esto se hace por el mismo sencillo procedimiento empleado para hacer agua de hierro. Pónense algunos clavos viejos y emmohecidos en el fondo del tintero, y el ácido corrosivo de la tinta, fijándose sobre ellos, deja de atacar a las plumas.

Una pluma que sin esta precaución no duraría más de dos días, puede así conservarse en buen estado más de una semana.

## Trajes de piel de pez

La piel de los peces no parece material muy apropiado para hacerse ropa, y sin embargo, con pieles de esa clase se visten los individuos de una tribu tártara de la Manchuria, que habitan en las orillas del río Peony, y viven de la pesca y de la caza.

En los últimos cien años se ha extinguido casi su raza a consecuencia de la invasión de sus dominios por los chinos agricultores. En el país se les conoce por el nombre de «tártaros piel-de-pez». El pescado que emplean para sacar las pieles es una especie de salmón llamado «tamará» cuyo pellejo y cuya carne tienen fama de proporcionar mucho calor al cuerpo.



# SECCIÓN DE CONSULTAS

**A. P. P.—Porto Cristo.**—Para la pregunta que usted nos hace puede dirigirse directamente al Instituto Reus, Preciados 23. Por correo certificado le remitimos el número almanaque de cuyo importe le pasaremos cargo.

**S. R.—Alcazarquivir.**—A la primera: no es posible anticipar contestación. A la segunda: no.

**J. C.—Melilla.**—No; se les contará el abono de tiempo de permanencia solamente.

**F. O. M.—Aranjuez.**—Hace el número 131 en el turno general de la escala de soldado para Guardia de Caballería, y no puede calcularse cuando le corresponderá el ingreso.

**M. R. G.—Campo de Criptana.**—1.º: Hace el número 75 en turno corriente. 2.º no figura anotado por estar la instancia en tramitación.

**J. G. R.—San Pedro.**—Hace el número 1572, turno tercero de la sexta escala del segundo grupo.

**J. R.—Castro Urdiales.**—Puede ver la ley de 29 de Junio de 1918 (C. L. n.º 169) que concede en caso de muerte llevando 12 años de servicios solamente a las viudas e hijos. Si muere en acción de guerra o de resultados de la campaña a falta de aquellos legan pensión a los padres.

**J. S. Ll.—Monte Arruit.**—Si está en condiciones para pedir destino puede hacerlo con arreglo a la disposición que cita. A segunda pregunta puede hacerlo por instancia si cree tiene más derecho que los otros.

**F. C.—Dar Drius.**—Sí le sirven de abono los siete meses.

**J. V.—Sidi Salach.**—Aún no está clasificado, pues su expediente aún se halla en tramitación.

**G. G. M.—Ceuta.**—No consta haya tenido entrada Gonzalo García Martínez, y si la de Gonzalo García Sáinz, que hace el número 16 de la sexta clasificación.

**B. R.—Cartagena.**—A la primera: son atribuciones del coronel. (Véase régimen interior de los cuerpos). A la segunda: Véase art. 26. R. O. 3 de Junio de 1889 (C. L. n.º 239) ampliado a que también lo sea el capitán de su compañía por el artículo 51 del Reglamento de 14 de Diciembre de 1912. (C. L. n.º 246)

**J. M.—Taxaruta.**—Primera: Al Director General de la Guardia Civil. Segunda: No hay escalas de estos aspirantes y el interesado hace el número 15 para el ingreso.

**N. de F.—Valencia.**—No tenemos conocimiento de que exista Sociedad que se dedique a lo que pregunta.

**C. S.—Melilla.**—Hace el n.º 35 y figuran antes que él, cinco como desaparecidos. No se publica relación de aspirantes ni facilitan relación.

**A. C. R. A.—Pamplona.**—Puede consultar las instrucciones que acompañan la R. O. 10 Septiembre 1921. (D. O. n.º 202).

**L. R. C.—Ibiza.**—Figura en la escala condicional por faltarle 13 milímetros para la estatura reglamentaria: no tienen número los de esta escala.

**J. P. S.—Melilla.**—El Reglamento es de 6 de Agosto de 1875, reformado por otro de 23 de Junio de 1881 y publicado por la de 19 de Diciembre siguiente (C. L. n.º 481) No hay edición suelta; en breve se publicará nuevo reglamento.

**L. T. H.—Melilla.**—Hace el número 183 para ingresar en Intervención.

**A. G. F.—Balaguer.**—Veinte años sin abonos se cuentan a partir de los veinte de efectivo servicio. El calibre reglamentario es 9 m. m. Precio del arma 60 pesetas. En la actualidad no puede adquirirse por no haber entregado todavía la casa las que hay contratadas. En un día se podrá sacar de los parques previo pago de su importe.

**M. P. A.—Aib-Aixa.**—Primera: no pueden pedir el destino a la península los que pertenecen a Batallones expedicionarios, interin no se encuentren cumplidos en Africa. Segunda: tiene el número 1253 y en breve se publicará el escalafón al precio de una peseta. Tercera: la pluma estilográfica; la pueden adquirir de la casa Crespo los suscriptores de ARMAS Y LETRAS, haciendo el pedido por conducto de dicho periódico.

**B. L.—Barco de Valdeorras.**—Recibimos el ejemplar de la «Guerra Mundial» que nos devolvió. Muchas gracias por su atención y perdone las molestias.



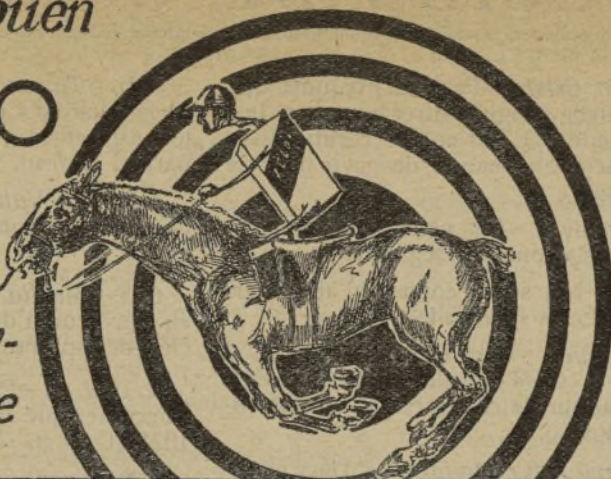


*un buen jinete*

*hace un buen*

**Caballo**

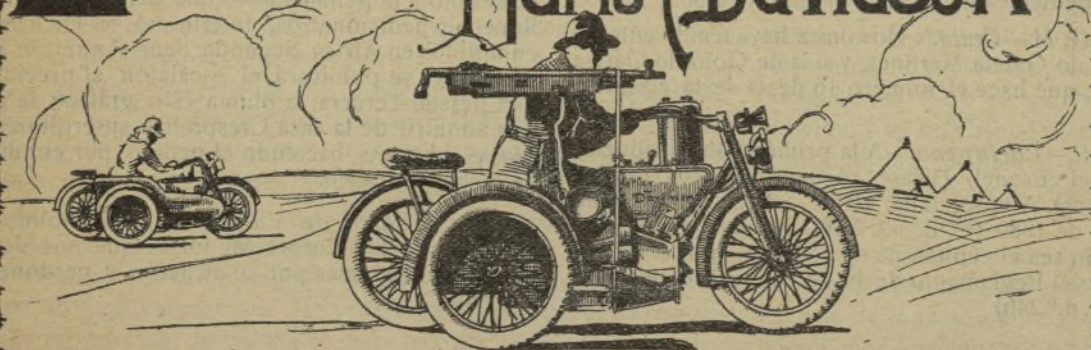
*Si deseais  
que vuestras  
cuadras ga-  
nen siempre  
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata  
Cicatrizante Velox  
Anticólico F. Mata**



**LA MOTOCICLETA MILITAR**  
es la **Harley-Davidson**



**EXPOSICION Y VENTA**  
**J. A. DE LANDALUCE**  
**MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid**



# ARMAS Y LETRAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES ·  
DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS ·  
CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR-PROPIETARIO: VICENTE VALERO DE BERNABÉ

OFICINAS:  
CALLE MAYOR, NÚM. 86  
APARTADO DE CORREOS 886

AÑO III NÚM. 30  
31 MARZO 1922

Precios de suscripción  
Trimestre... 3,75 ptas.  
Semestre... 7,50 »  
Año..... 15,00 »

EXTRANJERO  
Semestre... 12,00 ptas.

Administrador: JOSÉ VALERO DE BERNABÉ

## SUMARIO

SILUETAS CALLEJERAS.—El adoquinador.  
VIAJES.—Una visita al país de los enanos.  
PÁGINAS MAESTRAS DE LA LITERATURA.—El Miserere.  
ARTE ESPAÑOL.—Bajo relieve por A. Querol.  
VEHÍCULOS DEL DESIERTO.—El dromedario.  
TEMAS MILITARES.—La guerra naval del porvenir.  
CARTAS DEL NORTE.—El invierno en el Báltico.  
VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS.—El Cielo.  
A TRAVÉS DE LA CIVILIZACIÓN.—Los faros.  
INVENTOS FANTÁSTICOS.  
CURIOSIDADES ENTOMOLÓGICAS.—El gorgojo del guisante.  
CUENTO REPRESENTABLE.—Ingenuidad.  
NOVELA.—El lazarillo español.  
ACTUALIDADES, ENTRETENIMIENTOS, ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.





### SILUETAS CALLEJERAS

## LA COFRADÍA DEL ADOQUÍN

El adoquín es un documento irrefutable de urbanización.

Cuando una ciudad empieza a legislar sobre el adoquinado, esa ciudad ha perdido sus cualidades salvajes y empieza a vivir artificiosamente; es decir que se ha incorporado a la civilización.

Precisamente empieza la estación, en que el adoquinado madrileño se sale de madre y las calles, vueltas del revés, nos muestran sus entrañas.

Los adoquines están amontonados en grandes filas, como esas pjaras de ganado que seestean al sol, mientras la gañanía les limpia la corraliza.

Ojalá tratase el gañan a su ganado con la maternal delicadeza que el adoquinador a sus adoquines.

Más se parece el adoquinador, al dependiente de esas tiendas, flor y nata del ramo de alimentación, que adoquinan el escaparate con quesos tiernos y mantecosos, tan sensibles al mal trato.

Seguramente existe una Sociedad Protectora del Adoquín, que es la que cuida de que de vez en cuando se les dé suelta unos días, para que solacen a su placer en revuelto montón con las adoquinas.

Levantados los adoquines, se dá una ligera escarda, que es como el mullido de un colchón; esto lo hacen los adoquinadores con un ritual que no saben descifrar los profanos.

Van cuatro o cinco, en hilera, igualando la tierra deshaciendo terrones, limpiandola de impurezas. Detrás de la hilera, está el adoquinador mayor, ó capataz contemplando con ojos expresivos la delicada operación. En una acera, cuatro o cinco obreros más esperan la ocasión de acarrear los adoquines, que otros cuatro o cinco compañeros que hay en la acera opuesta, irán colocando en el momento oportuno: aún hay otro obrero liando un cigarro y otro que va por las cerillas a su chaqueta, que está en el extremo de la calle: por último, hay un tercer obrero bebiendo en el botijo o que se dispone a beber y lo zarandea para enterarse de si tiene agua, que casi nunca la tiene y va a buscarla a la fuente más lejana....

De vez en cuando, esa hilera que escarda la tierra descansa: y los de la acera y el del botijo y el capataz le ayudan; después con las manos en la cintura, miran la tierra, miran a los transeuntes y a los balcones y vuelven a descansar un ratito.

Es un momento, en que se aprecia todo el valor de la vida.

La hora del cigarrillo, del chicoleo a la buena moza que pasa y del guiñarse mirando al capataz que mira sin mirar refocilándose también en la placidez del momento.

Vuelta a empezar en cuanto se apura el cigarrillo.

Los que colocan los adoquines están rodilla en tierra: reciben el adoquín de los del Negociado de Transportes: lo miran de frente y de perfil, acarician sus aristas, le pasan la mano por la base, para quitarle cuerpos extraños y lo posan en su lecho: entonces con un mazo le dan un suave golpecito, que se llama el «espaldarazo»...

Así pasa un día, dos, tres...: mientras dura el buen tiempo.

Es una labor reproductiva, que enriquece a la población, que la avalora; una especie de anticipo reintegrable; expliquemos esto:

Un adoquín, en su infancia vale —por ejemplo— una peseta; pongamos dos pesetas una vez colocados; mejor dicho, cinco pesetas, ya en disposición de ser pagados por la administración. Cinco pesetas por adoquín —por ejemplo— es el valor inicial; hay adoquines de valor inicial más crecido, adoquines que tienen su leyenda dorada; pero esos son la aristocracia del adoquín y aquí nos referimos a los del estado llano.

Ese adoquín disfruta el primer replanteo y crece su valor, aunque no de modo uniforme; hay quien una vez colocado por segunda vez vale una peseta más; otros triplican su valor; si le toca en suerte ser colocado, en el momento que los de la cuadrilla discuten una faena de Granero, el adoquín, al recibir el «espaldarazo», cuesta ya cincuenta o sesenta pesetas.

...Y sume usted, que hay adoquín, que despues de cinco o seis replanteos vuelve a la infancia.

RAFAEL GIBERT





# ANÉCDOTAS CURIOSIDADES

Cuentan viejas crónicas, que cuando Colón descubrió América, una buena tarde dió suelta a la gente para que se expansionara corriendo a sus anchas, por donde apeteciera.

Dos marineros—Rodrigo de Jerez, vecino de Ayamonte, y Luis Torres, judío converso—se dieron a pasear por la orilla del río Caunao y vieron un grupo de indígenas que sentados en corro, armados de finas cañas absorbían el humo que se desprendía de una pequeña hoguera que ardía en el centro.

Al aproximarse observaron que sobre unos leños encendidos se consumían unas hojas secas: y el humo de esas hojas era lo que aspiraban con las cañas huecas.

La curiosidad les hizo imitarles y el egoísmo les ingenió para construirse unas pipas de barro y caña, donde cada cual chupase a solas, sin que el vecino le privase de una partícula de humo.

Esos son los primeros europeos de los que la crónica hace mención.

Desde su más tierna infancia tuvo el tabaco fanáticos detractores y partidarios: durante los siglos XVI y XVII el uso del tabaco estuvo prohibido por bulas pontificias, decisiones sidonales y Reales Ordenanzas.

Jacobo I de Inglaterra fué enemigo acérrimo del tabaco. En Transilvania se publicó en 1680 un decreto condenando a perder las propiedades a los plantadores y multando a los fumadores. En Turquía, Amurates IV prohibió el uso del tabaco, sentenciando a los infractores a perder... ¡la nariz y las orejas!

Frente a tanta prohibición surgieron ligas de defensa que mantuvieron el culto al cigarro: el poeta Rafael Thorias dió a luz y legó a la posteridad un poema titulado *Himnus tabaci*.

\*\*\*

En el estado de Tejas, existe una explotación co-

mercial de serpientes de cascabel: El edificio donde se realiza esta peligrosa industria carece de puertas y ventanas y está cercado por altas alambradas que hay que trasponer con una escalera, porque no se han abierto puertas en el recinto.

Dentro de él, las «pensionistas» se arrastran por el suelo, o dormitan a la sombra de plantas enanas; el número de reptiles venenosos pasa allí de 500 en ocasiones.

Proceden casi todos del Arizona y terrenos vecinos, y se cazan de un modo muy curioso.

El cazador, provisto de una varilla que termina en un lazo de cuero, golpea a la serpiente que al lanzarse furiosa agitando «sus cascabeles, queda presa en el lazo.

El cazador maneja a la serpiente con unas largas pinzas de madera, pero debe ser hombre hábil, valiente y vigoroso, porque el reptil se revuelve y agita, y los hay de 2,79 m. de longitud, con el cuerpo tan gordo como la pierna de un hombre.

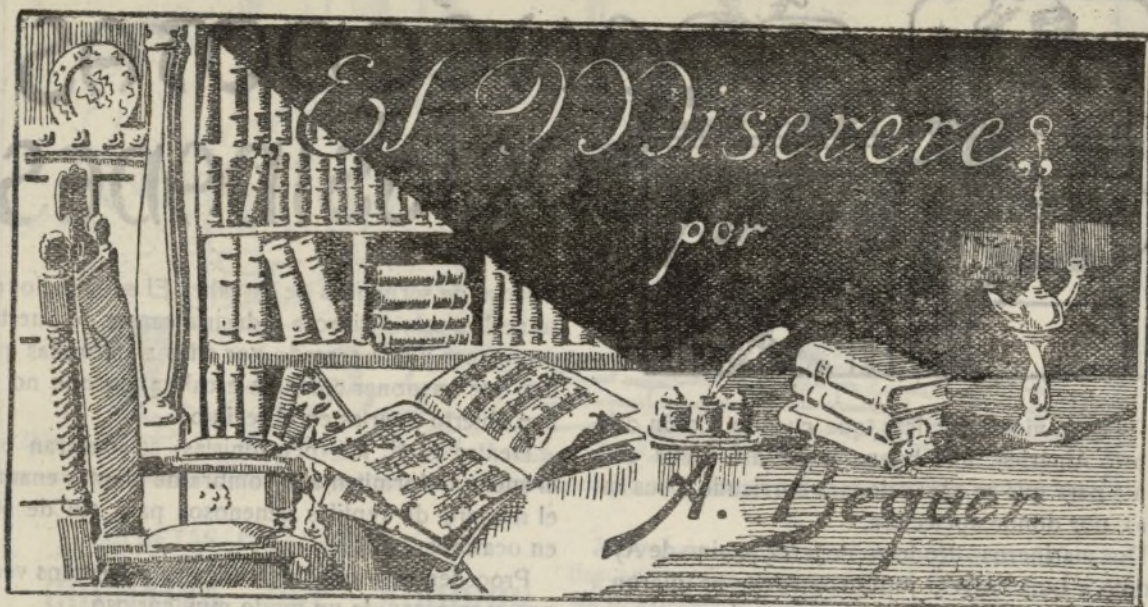
Una vez la serpiente cazada, la encierran en una caja cuya puerta es una guillotina que corre por dos ranuras; levantan ligeramente dicha puerta, y el ofidio asoma la cabeza; entonces baja la puerta oprimiendo el cuello de la serpiente que entregada a violentas contorsiones, agita los cascabeles de su cola con furor salvaje.

Apretando la cabeza del animal se le hace abrir la boca, y el veneno se recibe en un frasco de cristal que se aplica en las mandíbulas del reptil; ese veneno se vende después a los laboratorios farmacéuticos que lo utilizan para experiencias y preparaciones antitóxicas.

Cada serpiente suministra de una a dos cucharadas de veneno. Durante muchas horas después de la operación descrita, la serpiente es completamente inofensiva, y esas horas se aprovechan para arrancarles los dientes, y arrancarles con un cuchillo las glándulas productoras del virus.

Sólo falta nutrirlas y cebarlas, y venderlas por fin al precio de 8 o 10 francos kilo, a los encantadores de serpientes y los propietarios de colecciones de fieras y de Parques zoológicos.





Hace algunos meses que visitando la célebre abadía de Fitero y ocupándome en revolver algunos volúmenes en su abandonada biblioteca, descubri en uno de sus rincones dos o tres cuadernos de música bastante antiguos, cubiertos de polvo y hasta comenzados a roer por los ratones.

Era un *Miserere*.

Yo no sé la música; pero la tengo tanta afición, que aun sin entenderla, suelo coger a veces la partitura de una ópera, y me paso las horas muertas hojeando sus páginas, mirando los grupos de notas más o menos apañadas, las rayas, los semicírculos, los triángulos y las especies de etcéteras, que llaman llaves, y todo esto sin comprender una jota ni sacar maldito el provecho.

Consecuente con mi manía, repasé los cuadernos, y lo primero que me llamó la atención fué que, aunque en la última página había esta palabra latina, tan vulgar en todas las obras, *finis*, la verdad era que el *Miserere* no estaba terminado, porque la música no alcanzaba sino hasta el décimo versículo.

Esto fué, sin duda, lo que me llamó la atención primeramente; pero luego que me fijé un poco en las hojas de música, me chocó más aún al observar que en vez de esas palabras italianas que ponen en todas, como *maestoso*, *allegro*, *ritardando*, *piú vivo*, *a piacere*, había unos renglones escritos con letra muy menudita y en alemán, de los cuales algunos servían para advertir cosas tan difíciles de hacer como esto: *Crujen... crujen los huesos, y de sus médulas han de parecer que salen los alaridos*; o esta otra: *La cuerda aúlla sin descordar, el metal atruena sin ensordecer; por eso suena todo, y no*

*se confunde nada, y todo es la humanidad que so-  
lloza y gime*; o la más original de todas, sin duda, recomendada al pie del último versículo: *Las notas son huesos cubiertos de carne, lumbre inextinguible, los cielos y su armonía... ¡fuerza!... fuerza y dulzura*.

—¿Sabéis qué es esto?—pregunté a un viejecito que me acompañaba, al acabar de medio traducir estos renglones, que parecían frases escritas por un loco.

El anciano me contó entonces la leyenda que voy a referiros.

# I

Hace ya muchos años, en una noche lluviosa y oscura, llegó a la puerta claustral de esta abadía un romero, y pidió un poco de lumbre para secar sus ropas, un pedazo de pan con que satisfacer su hambre, y un albergue cualquiera donde esperar la mañana y proseguir con la luz del sol su camino.

Su modesta colación, su pobre lecho y su encendido hogar, puso el hermano a quien se hizo esta demanda a disposición del caminante, al cual, después que se hubo respuesto de su cansancio, interrogó acerca del objeto de su romería y del punto a que se encaminaba.

—Yo soy músico—respondió el interpelado,—he nacido muy lejos de aquí, y en mi patria gocé un día de gran renombre. En mi juventud hice de mi arte un arma poderosa de seducción, y encendí con él pasiones que me arrastraron a un crimen. En mi vejez quiero convertir al bien las facultades que he empleado para el mal, redimiéndome por donde mismo pude condenarme.



Como las enigmáticas palabras del desconocido no pareciesen del todo claras al hermano lego, en quien ya comenzaba la curiosidad a despertarse, e instigado por ésta continuara en sus preguntas, su interlocutor prosiguió de este modo:

—Lloraba yo en el fondo de mi alma la culpa que había cometido; mas al intentar pedirle a Dios misericordia, no encontraba palabras para expresar dignamente mi arrepentimiento, cuando un día se fijaron mis ojos por casualidad sobre un libro santo. Abrí aquel libro, y en una de sus páginas encontré un gigante grito de contrición verdadera, un salmo de David, el que comienza *Miserere mei, Deus!* Desde el instante en que hube leído sus estrofas, mi único pensamiento fué hallar una forma musical tan magnífica, tan sublime, que bastase a contener el grandioso himno de dolor del Rey Profeta. Aun no la he encontrado; pero si logro expresar lo que siento en mi corazón, lo que oigo confusamente en mi acbeza, estoy seguro de hacer un *Miserere* tal y tan maravilloso, que no hayan oído otro semejante los nacidos; tal y tan desgarrador, que al escuchar el primer acorde los arcángeles dirán conmigo cubiertos los ojos de lágrimas y dirigiéndose al Señor: *misericordia!* y el Señor la tendrá de su pobre criatura.

El romero, al llegar a este punto de su narración, calló por un instante; y después, exhalando un suspiro, tornó a coger el hilo de su discurso. El hermano lego, algunos dependientes de la abadía, y dos o tres pastores de la granja de los frailes, que formaban círculo alrededor del hogar, le escuchaban en un profundo silencio.

—Después—continuó—de recorrer toda Alemania, toda Italia, y la mayor parte de este país clásico para la música religiosa, aun no he oído un *Miserere* en que pueda inspirarme, ni uno, ni uno, y he oído tantos, que puedo decir que los he oído todos.

—¿Todos?—dijo entonces interrumpiéndole uno de los rabadanes.—¿A que no habéis oído aún el *Miserere* de la Montaña?

—El *Miserere* de la Montaña!—exclamó el músico con aire de extrañeza.—¿Qué *Miserere* es ése?

—¿No dije?—murmuró el campesino; y luego prosiguió con una entonación misteriosa:—Ese *Miserere*, que sólo oyen por casualidad los que como yo andan día y noche tras el ganado por entre breñas y peñascales, es toda una historia; una historia muy antigua, pero tan verdadera como al parecer increíble.

Es el caso, que en lo más fragoso de esas cordilleras de montañas que limitan el horizonte del valle, en el fondo del cual se halla la abadía, hubo hace ya muchos años, ¡qué digo muchos años! mu-

chos siglos, un monasterio famoso; monasterio que, a lo que parece edificó a sus expensas un señor con los bienes que había de legar a su hijo, al cual desheredó al morir, en pena de sus maldades.



Hasta aquí todo fué bueno; pero es el caso que este hijo, que por lo que se verá más adelante, debió de ser de la piel del diablo, sino no era el mismo diablo en persona, sabedor de que sus bienes estaban en poder de los religiosos, y de que su castillo se había transformado en iglesia, reunió a unos cuantos bandoleros, camaradas suyos en la vida de perdición que emprendiera al abandonar la casa de sus padres, y una noche de Jueves Santo en que los monjes se hallaban en el coro, y en el punto y hora en que iban a comenzar o habían comenzado el *Miserere*, pusieron fuego al monasterio, saquearon la iglesia, y a éste quiero, a aquél no, se dice que no dejaron fraile con vida.

Después de esta atrocidad, se marcharon los bandidos y su instigador con ellos, adonde no se sabe, a los profundos tal vez.

Las llamas redujeron el monasterio a escombros; de la iglesia aun quedan en pie las ruinas sobre el cóncavo peñón, de donde nace la cascada, que des-



pués de estrellarse de peña en peña, forma el riachuelo que viene a bañar los muros de esta abadía.

—Pero—interrumpió impaciente el músico—, ¿y el *Miserere*?

—Aguardaos—continuó con gran sorna el rabadán—, que todo irá por partes. Dicho lo cual, siguió así su historia:

—Las gentes de los contornos se escandalizaron del crimen; de padres a hijos y de hijos a nietos se refirió con horror en las largas noches de velada; pero lo que mantiene más viva su memoria es que todos los años, tal noche como la en que se consumió; se ven brillar luces a través de las rotas ventanas de la iglesia; se oye como una especie de música extraña y unos cantos lugubres y aterradores que se perciben a intervalos en las ráfagas del aire.

Son los monjes, los cuales, muertos tal vez sin hallarse preparados para presentarse en el tribunal de Dios limpios de toda culpa, vienen aún del purgatorio a impetrar su misericordia cantando el *Miserere*.

Los circustantes se miraron unos a otros con muestras de incredulidad; sólo el romero, que parecía vivamente preocupado con la narración de la historia, preguntó con ansiedad al que la había referido:

—¿Y decís que ese portentoso se repite aún?

—Dentro de tres horas comenzará sin falta alguna, porque precisamente esta noche es la de Jueves Santo, y acaban de dar las ocho en el reloj de la abadía.

—¿A qué distancia se encuentra el monasterio?

—A una legua y media escasa... pero, ¿qué hacéis? ¿Adónde vais con una noche como esta? ¡Estáis dejado de la mano de Dios!—exclamaron todos al ver que el romero, levantándose de su escaño y tomando el bordón, abandonaba el hogar para dirigirse a la puerta.

—¿Adónde voy? A oír esa maravillosa música, a oír el grande, el verdadero *Miserere*, el *Miserere* de los que vuelven al mundo después de muertos, y saben lo que es morir en el pecado.

Y esto diciendo, desapareció de la vista del espantado lego y de los no menos atónitos pastores.

El viento zumbaba y hacía crujir las puertas, como si una mano poderosa pugnase por arrancarlas de sus quicios; la lluvia caía en turbiones, azotando los vidrios de las ventanas, y de cuando en cuando la luz de un relámpago iluminaba por un instante todo el horizonte que desde ellas se descubría.

Pasado el primer momento de estupor, exclamó el lego:

—¡Está loco!

—¡Está loco!—repitieron los pastores; y atizaron

de nuevo la lumbre, y se agruparon alrededor del hogar.

## II

Después de una o dos horas de camino, el misterioso personaje que calificaron de loco en la abadía, remontando la corriente del riachuelo que le indicó el rabadán de la historia, llegó al punto en que se levantaban negras e imponentes las ruinas del monasterio.

La lluvia había cesado; las nubes flotaban en oscuras bandas, por entre cuyos jirones se deslizaba a veces un furtivo rayo de luz pálida y dudosa; y el aire, al azotar los fuertes machones y extenderse por los desiertos claustros, diríase que exhalaba gemidos. Sin embargo, nada sobrenatural, nada extraño venía a herir la imaginación. Al que había dormido más de una noche sin otro amparo que las ruinas de una torre abandonada o un castillo solitario; al que había arrostrado en su larga peregrinación cien y cien tormentas, todos aquellos ruidos le eran familiares.

Las gotas de agua que se filtraban por entre las grietas de los rotos arcos y caían sobre las losas con un rumor acompasado, como el de la péndola de un reloj; los gritos del buho, que graznaba refugiado bajo el nimbo de piedra de una imagen, de pie aún en el hueco de un muro; el ruido de los reptiles, que despiertos de su letargo por la tempestad sacaban sus disformes cabezas de los agujeros donde duermen, o se arrastraban por entre los jaramagos y los zarzales que crecían al pie del altar, entre las junturas de las lápidas sepulcrales que formaban el pavimento de la iglesia, todos esos extraños y misteriosos murmullos del campo, de la soledad y de la noche, llegaban perceptibles al oído del romero que, sentado sobre la mutilada estatua de una tumba, aguardaba ansioso la hora en que debiera realizarse el prodigio.

Transcurrió tiempo y tiempo, y nada se percibió; aquellos mil confusos rumores seguían sonando y combinándose de mil maneras distintas, pero siempre los mismos.

—¡Si me habrá engañado!—pensó el músico; pero en aquel instante se oyó un ruido nuevo, un ruido inexplicable en aquel lugar, como el que produce un reloj algunos segundos antes de sonar la hora; ruido de ruedas que giran, de cuerdas que se dilatan, de maquinaria que se agita sordamente y se dispone a usar de su misteriosa vitalidad mecánica, y sonó una campanada... dos... tres... hasta once.

En el derruido templo no había campana, ni reloj, ni torre ya siquiera.

Aún no había expirado, debilitándose de eco en



eco, la última campanada; todavía se escuchaba su vibración temblando en el aire, cuando los doseles de granito que cobijaban las esculturas, las gradas de mármol de los altares, los sillares de las ojivas, los calados antepechos del coro, los festones de tréboles de las cornisas, los negros machones de los muros, el pavimento, las bóvedas, la iglesia entera, comenzó a iluminarse espontáneamente, sin que se viese una antorcha, o un cirio o una lámpara que derramase aquella insólita claridad.

Parecía como un esqueleto, de cuyos huesos amarillos se desprende ese gas fosfórico que brilla y humea en la oscuridad como una luz azulada, inquietante y medrosa.

Todo pareció animarse, pero con ese movimiento galvánico que imprime a la muerte contracciones que parodian la vida, movimiento instantáneo, más horrible aún que la inercia del cadáver que agita con su desconocida fuerza. Las piedras se reunieron a las piedras; el ara cuyos rotos fragmentos se veían antes esparcidos sin orden, se levantó intacta como si acabase de dar en ella su último golpe de cincel el artífice, y al par del ara se levantaron las derribadas capillas, los rotos capiteles y las destrozadas e inmensas series de arcos que, cruzándose y enlazándose caprichosamente entre sí, formaron con sus columnas un laberinto de pórvido.

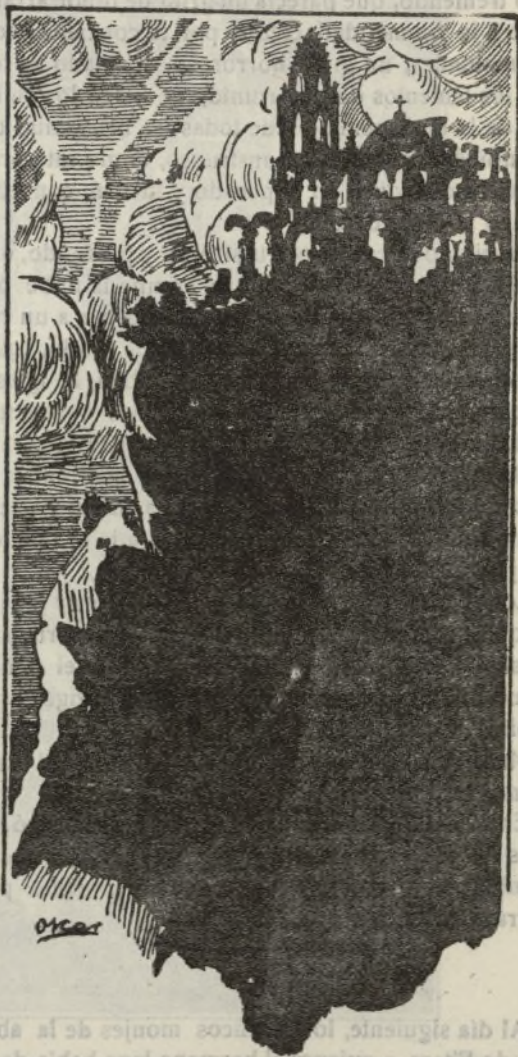
Una vez reedificado el templo, comenzó a oírse un acorde lejano que pudiera confundirse con el zumbido del aire, pero que era un conjunto de voces lejanas y graves, que parecía salir del seno de la tierra e irse elevando poco a poco, haciéndose cada vez más perceptible.

El osado peregrino comenzaba a tener miedo; pero con su miedo luchaba aún su fanatismo por todo lo desusado y maravilloso, y alentado por él dejó la tumba sobre que reposaba, se inclinó al borde del abismo por entre cuyas rocas saltaba el torrente, despeñándose con un trueno incesante y espantoso, y sus cabellos se erizaron de horror.

Mal envueltos en los jirones de sus hábitos, caladas las capuchas, bajo los pliegues de las cuales contrastaban con sus descarnadas mandíbulas y los blancos dientes, las oscuras cavidades de los ojos de sus calaveras, vió los esqueletos de los monjes que fueron arrojados desde el pretil de la iglesia a aquel precipicio, salir del fondo de las aguas, y agarrándose con los largos dedos de sus manos de hueso a las grietas de las peñas, trepar ellas hasta tocar el borde, diciendo con voz baja y sepulcral, pero con una desgarradora expresión de dolor, el primer versículo del salmo de David:

*Misere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam!*

Cuando los monjes llegaron al peristilo del templo, se ordenaron en dos hileras, y penetrando en él fueron a arrodillarse en el coro, donde con voz más levantada y solemne prosiguieron entonando los versículos del salmo. La música sonaba al compás de sus voces: aquella música era el rumor distante del trueno, que, desvanecida la tempestad, se alejaba murmurando; era el zumbido del aire que gemía en la concavidad del monte; era el monótono ruido de la cascada que caía sobre las rocas, y la gota de agua que se filtraba, y el grito del buho escondido, y el roce de los reptiles inquietos. Todo esto era la música, y algo más que no puede explicarse ni apenas concebirse, algo más que parecía como el eco de un órgano que acompañaba los versículos del



gigante himno de contrición del Rey Salmista, con notas y acordes tan gigantes como sus palabras terribles.

Siguió la ceremonia; el músico que la presencia-



ba, absorto y aterrado, creía estar fuera del mundo real, vivir en esa región fantástica del sueño en que todas las cosas se revisten de formas extrañas y fenomenales.

Un sacudimiento terrible vino a sacarle de aquel estupor que embargaba todas las facultades de su espíritu. Sus nervios saltaron al impulso de una emoción fuertísima, sus dientes chocaron, agitándose con un temblor imposible de reprimir, y el frío penetró hasta la médula de sus huesos.

Los monjes pronunciaban en aquel instante estas espantosas palabras del *Miserere*:

*In iniquitatibus conceptus sum: et in peccatis concepit me mater mea.*

Al resonar este versículo y dilatarse sus ecos retumbando de bóveda en bóveda, se levantó un alarido tremendo, que parecía un grito de dolor arrancado a la humanidad entera por la conciencia de sus maldades; un grito horroroso, formado de todos los lamentos del infortunio, de todos los aullidos de la desesperación, de todas las blasfemias de la impiedad, concierto monstruoso, digno intérprete de los que viven en el pecado y fueron concebidos en la iniquidad.

Prosiguió el canto, ora tristísimo y profundo, ora semejante a un rayo de sol que rompe la nube oscura de una tempestad, haciendo suceder a un relámpago de terror otro relámpago de júbilo, hasta que merced a una transformación súbita, la iglesia resplandeció bañada en luz celeste; las osamentas de los monjes se vistieron de sus carnes; una aureola luminosa brilló en derredor de sus frentes; se rompió la cúpula, y a través de ella se vió el cielo como un océano de lumbré abierto a la mirada de los justos.

Los serafines, los arcángeles, los ángeles y las jerarquías acompañaban con un himno de gloria este versículo, que subía entonces al trono del Señor como una tromba armónica, como una gigantesca espiral de sonoro incienso:

*Auditue meo dabis gaudium et lætitiā: et exultabunt ossa humiliata.*

En este punto la claridad deslumbradora cegó los ojos del romero, sus sienes latieron con violencia, zumbaron sus oídos, y cayó sin conocimiento por tierra, y nada más oyó.

### III

Al día siguiente, los pacíficos monjes de la abadía de Fitero, a quienes el hermano lego había dado cuenta de la extraña visita de la noche anterior, vie-

ron entrar por sus puertas, pálido y como fuera de sí, al desconocido romero.

—¿Oísteis al cabo el *Miserere*?—le preguntó con cierta mezcla de ironía el lego, lanzando a hurtadillas una mirada de inteligencia a sus superiores.

—Sí—respondió el músico.

—¿Y qué tal os ha parecido?

—Lo voy a escribir. Dadme un asilo en vuestra casa—prosiguió dirigiéndose al abad—; un asilo y pan por algunos meses, y voy a dejaros una obra inmortal del arte, un *Miserere* que borre mis culpas a los ojos de Dios, eternice mi memoria, y eternice con ella la de esta abadía.

Los monjes, por curiosidad, aconsejaron al abad que accediese a su demanda; el abad, por compasión, aun creyéndole un loco, accedió al fin a ella, y el músico, instalado ya en el monasterio, comenzó su obra.

Noche y día trabajaba con un afán incesante. En mitad de su tarea se paraba, y parecía como escuchar algo que sonaba en su imaginación, y se dilataban sus pupilas, saltaba en el asiento y exclamaba:—¡Eso es; así, así, no hay duda... así! Y proseguía escribiendo notas con una rapidez febril, que dió en más de una ocasión que admirar a los que le observaban sin ser vistos.

Escribió los primeros versículos, y los siguientes, y hasta la mitad del Salmo; pero al llegar al último que había oído en la montaña, le fué imposible proseguir.

Escribió uno, dos, cien, doscientos borradores todo inútil. Su música no se parecía a aquella música ya anotada, y el sueño huyó de sus párpados, y perdió el apetito, y la fiebre se apoderó de su cabeza, y se volvió loco, y se murió, en fin, sin poder terminar el *Miserere*, que, como una cosa extraña, guardaron los frailes a su muerte, y aún se conserva hoy en el archivo de la abadía.

Cuando el viejecito concluyó de contarme esta historia, no pude menos de volver otra vez los ojos al empolvado y antiguo manuscrito del *Miserere*, que aún estaba abierto sobre una de las mesas.

*In peccatis concepit me mater mea:*

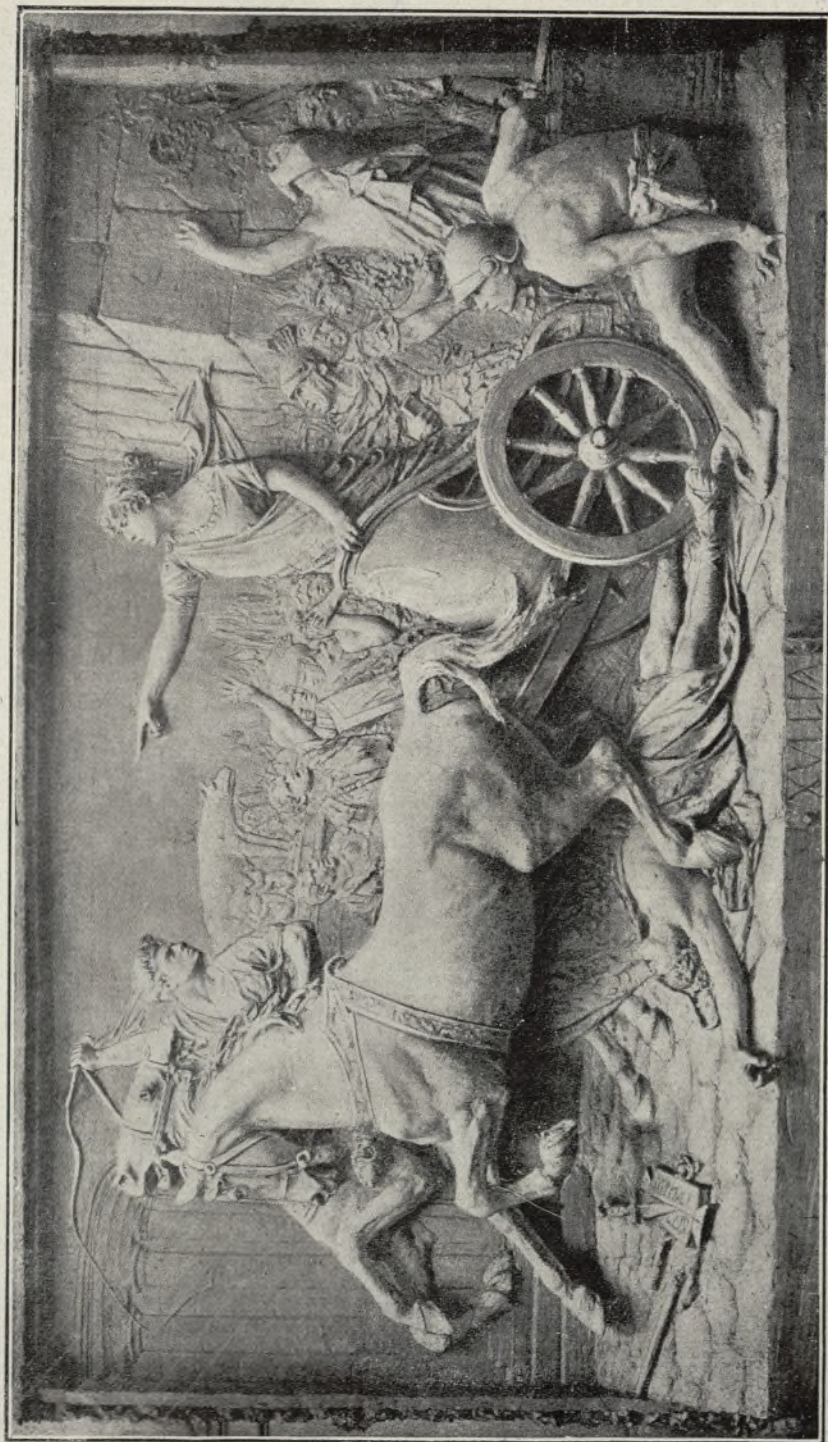
Estas eran las palabras de la página que tenía ante mi vista, y que parecía mofarse de mí con sus notas, sus llaves y sus garabatos ininteligibles para los legos en la música.

Por haberlas podido leer hubiera dado un mundo.

¿Quién sabe si no serán una locura?



## PÁGINAS DE ARTE



TULLIA PASANDO SOBRE EL CADÁVER DE SU PADRE :: BAJO RELIEVE DE AGUSTÍN QUEROI



# El Dromedario

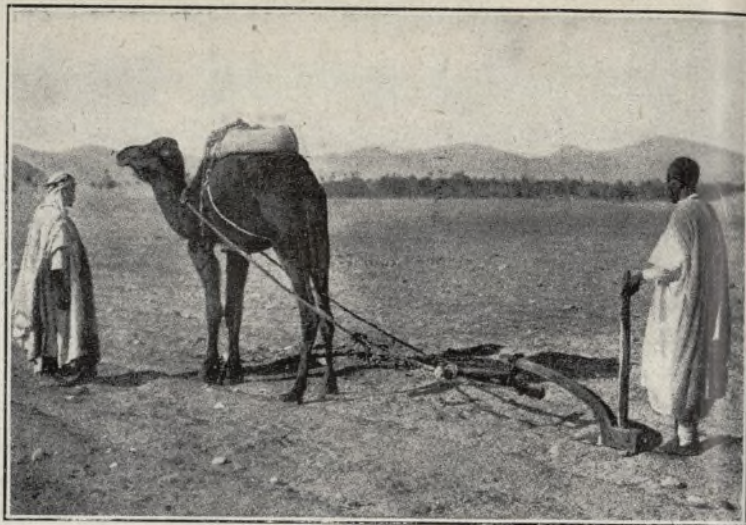
El Sahara es como un mar de arena que se extiende de Argelia al Sudán, salpicado de largo en largo trecho, por pequeños oasis.

En realidad el Sahara, es un suelo tan variado como el Norte de Argelia: existen planicies rocosas, inmensas llanuras, valles largos y estrechos, y dunas con apariencia de mares encrespados: es un país arruinado por la falta de agua y la ausencia total de lluvias: el viento arrastra un polvo finísimo que cambia a menudo la fisonomía del paisaje: hace y deshace montículos, borra las huellas de las caravanas, altera caminos, engaña y desorienta a los viajeros.

El suelo, en su composición química no es estéril: si por extraordinaria casualidad llueve en un lugar cualquiera, en pocos días se ve como se cubre el suelo de una vegetación muy variada, ansiosa de florecer, de multiplicarse y de perpetuar la especie. Aunque el país fuera pacificado, no existiera el miedo al pillaje, los antiguos pozos fueran restaurados y otros abiertos, y se dispusiera de buenos mapas-guías, aún sería peligroso un viaje por esta monótona inmensidad.



Las jornadas en el desierto son habitualmente de ocho a diez horas de marcha....



El dromedario es el auxiliar del beduino en sus labores del campo....

Algunas escasas y poco cuidadas pistas permiten llegar, aunque muy difícilmente, en automóvil hasta las primeras postas saharianas, pero el verdadero y único medio de locomoción práctica es el dromedario: el «buque del desierto».

El dromedario tiene la pisada más segura que el caballo: en los descensos, coloca con precaución el pie, que se adhiere con fuerza a la aspereza, hace ventosa, y sin resbalar avanza con increíble seguridad. Para subir es igualmente hábil: si es muy brusca la pendiente de la duna, el rumiante se apoya no sobre las patas delanteras sino sobre las rodillas, y asciende indiferente, calmado y reflexivo.

Tiene el dromedario los huesos largos y frágiles por la amplitud del canal medular: si se rompe una pata, en las marchas, está condenado a muerte: el caravanero le despoja de su carga y le abandona: los cuervos llegarán en bandadas a picar en su joroba, antes que haya dejado de vivir.

Cada cinco días, bebe de una vez su ración diaria de agua, que es algo más de un hectolitro: en marchas come lo que encuentra, plantas, arbustos secos, espinos, juncos: si el alimento escasea no hace remilgos a una cesta vieja o a un rueda de estera o acude a sus reservas; cuando adelgaza cae su joroba de un lado, flácida como un morral vacío,



y toma un aspecto lamentable, apocalíptico; pero resiste más que cualquier otro animal.

Dócil y estúpido, atiende por su nombre al camellero que le cuida, y cuando éste le llama para obsequiarle con un dátíl sin detener su marcha, vuelve su triste cabeza de carnero, plega el labio superior sobre las narices y presenta la fea boca agradecido por el regalo.

Su velocidad media, es de seis kilómetros por hora: al trote hace diez o doce kilómetros y lo sostiene bastante tiempo, pero es perjudicial para su salud.

Para montarle se le hace arrodillar: se le pone un pie en la rodilla y se salta a la silla: la brida va sujeta a su nariz: cuando el dromedario siente el acicate del jinete se endereza con un movimiento de bás-

cula, y lo más fácil si el jinete carece de práctica o está distraído, lo más fácil es resbalar por el cuello del animal cuando éste endereza sus largas patas traseras.

Las jornadas en el desierto son habitualmente de ocho a diez horas de marcha, haciéndose de cuarenta y cinco a cincuenta kilómetros. Se parte al amanecer y se descansa a medio día, desviándose siempre del camino aún retrasando las jornadas para acampar junto a un pozo, en una arboleda, donde quiera que exista alguna hierba o espinos que permitan al camello llenar el vientre que necesita muchos kilos de alimentos buenos o malos.

El dromedario conserva el recuerdo de el país donde ha vivido, y algunas veces se les ocurre volver a él. Si no está bien trabado, puede ocurrir que

durante un descanso, mientras la caravana descansa junto al sagrado arroyuelo, emprenda la marcha con su aire tranquilo, venteando con la cabeza en alto, el aire que llega del campo que le atrae con su recuerdo, entonces no sigue el camino ordinario de las caravanas, marcha a campo traviesa guiado por su fino instinto.

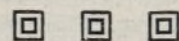
Por espíritu borreguil, los demás animales de la caravana siguen al aventurero convertido en jefe de filas, y toda la recua desaparece silenciosamente con rumbo desconocido, dejando a los amos a pie...

El guardián de la caravana paga su descuido saliendo en busca de los fugitivos, montado en su dromedario favorito del que nunca se separa.

Sorprendidos en su fuga, se dejan guiar y vuelven a su ruta, sin resistencia, tranquila y pausadamente, con la dignidad y la apariencia de una conciencia siempre satisfecha del deber cumplido, nada altera la ingénua dulzura de sus grandes ojos oblicuos, nada le conmueve ni le saca de su indiferencia, sólo el rugido del león le desconcierta.

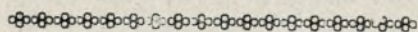


Cada cinco días bebe de una vez su ración diaria de agua que es algo más de un hectólitro....





# Las marinas = futuras =



*Visión dantesca de una batalla.—  
Acorazados de 43.000 toneladas.—  
Cañones de calibre superior a  
40 centímetros.—Torpederos de  
asalto.—Helicóptero-hidroavión.—  
Almirante en los aires.—Millona-  
das fantásticas.*



## ¿Desarme universal?

Dicen los teonizantes; es absurdo pensar en las batallas navales del porvenir, hoy que toca el mundo entero los efectos de la gran guerra, que ha traído pérdidas incalculables a vencidos y a vencedores, y que estos últimos con su autoridad de tales y con un gran sentido práctico, convienen entre sí e imponen a los demás el desarme, con lo que es racional dar por terminado el sistema de que los pueblos diriman sus diferencias o querellas por medio de las armas. Luego, al no haber guerras quedan suprimidas las batallas entre los ejércitos de tierra y de mar, que van a quedar suprimidos también, o al menos muy reducidos.

Por ahora, las grandes naciones, los pueblos fuertes son amigos y no han de reñir entre sí, ni tienen qué temer de los débiles.

Tampoco estos guerrearán, porque no los han de dejar. Así se habla...

## Decir sermones, no es dar trigo.

Pero—contestemos a los pacifistas teóricos—¡eh aquí, como en esta, cual en muchas otras cuestiones que aparecen resueltas, surge el *pero* adverso de la buena voluntad!

Esas grandes naciones, dominadoras, hoy del mundo, que predicán el desarme: ¿predican con el ejemplo, que tan elocuente es?

Veámoslo:

Inglaterra ha dedicado a su marina en el presupuesto de 1920-1921, la cantidad de 84.372.300 libras esterlinas equivalentes, aun tomando la libra a la par, a 2.109.297.500 pesetas, algo así como nuestro presupuesto total de gastos en un año.

En 1913-1914 empleó 48.732.621 libras esterlinas. Es decir, que cuando perseguía con ansiedad la Gran Bretaña sostener a toda costa la hegemonía en los mares, preocupándose sin cesar del crecimiento de la Armada alemana, gastaba la mitad que ahora.

¿Es comprensible que le cueste doble el desarme

que le costaba la paz Armada, tenida entonces por tan ruinosa para los pueblos?

¿Será, que a pesar de todo, queriendo mantener una supremacía que todos le reconocemos, puede perdonársele a Inglaterra, que ponga sus actos en contradicción con sus palabras?

Mas, es el caso, que en los Estados Unidos del Norte de América, ocurre otro tanto:

Destinaron a su marina de guerra en el año último de 1921, la bonita suma de 433.279.574 dólares, que se elevan a unos 2.500 millones de pesetas.

Y el Japón, potencia que no hay que olvidar, aunque sus intereses se hallen alejados de Europa, en plena guerra en 1917, su presupuesto de Marina era de 299 millones y lo elevó en 1920-1921 a 750.

Francia misma, con ser su situación financiera muy comprometida y la que más perdió en la guerra, entre los que *ganaron*, acaba de presuponer un gasto de 828 millones de francos, presupuesto calificado de *espera*; esto es, de expectativa hasta conocer, indudablemente, en qué queda lo del desarme.

## Los hechos son hechos.

Hay que mirar cara a cara la realidad.

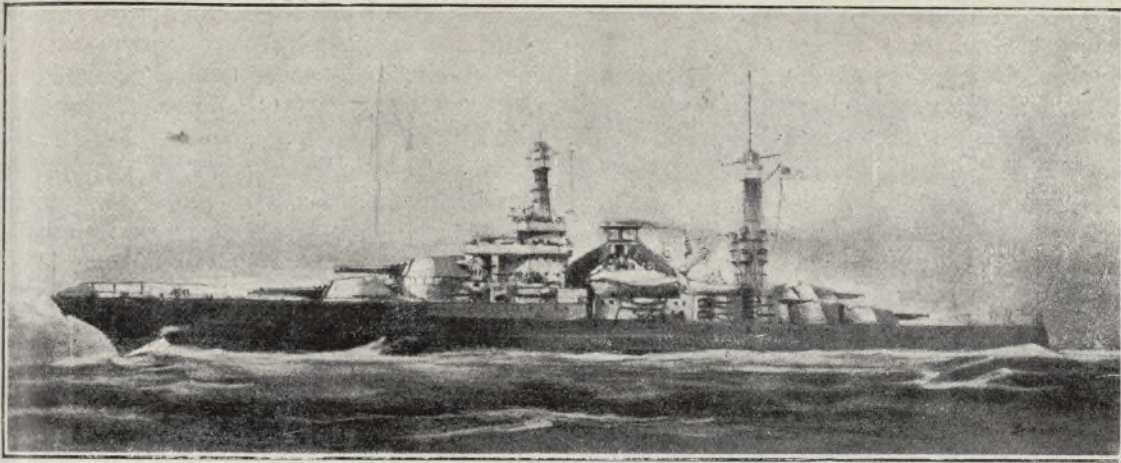
Existen tres pueblos imperialistas, que por nada han de dejar de serlo.

Los ingleses, marinos por excelencia desde Isabel la Grande, la irreconciliable enemiga de nuestro Felipe, se envanecen de ser, y de querer continuar siendo los dueños del mar.

Los americanos, invocadores de la *Doctrina de Monroe*, tan vaga como acomodaticia, paladearon hace dos docenas de años las delicias del colonialismo, de las conquistas y de la superioridad en el mar. Recientemente, su participación en la gran guerra, les ha hecho sentir su poder, su riqueza y su privilegiada situación geográfica en el mundo.

Los japoneses, marinos de raza, como isleños, han establecido un paralelo entre su situación y la





Mientras los pacifistas quieren suprimir estas monstruosas baterías flotantes, Inglaterra, Estados Unidos, Japón y Francia, dedicaron el año último 5.736 millones a sus marinas de guerra.

de Inglaterra, y quieren ser los jefes y dueños del mundo amarillo.

Entre estas tres poderosas, ricas y ambiciosas naciones, no faltan puntos que pueden ser mañana motivo de discordias.

La explotación de las colonias y dominios británicos, la de las nuevas colonias yankis, la del Canal de Panamá, la de la Malasia y aun la de China misma y el dominio del Pacífico.

He ahí varios problemas susceptibles de hacer retumbar en los Océanos algún día, los formidables cañones que montan los acorazados costosísimos de estas gigantescas flotas bélicas.

### ¿Se desecha el acorazado?

Dispondrá Inglaterra este año, de doce acorazados armados, con cañones de 34'30 centímetros de calibre; diez más, con piezas de 38'10 y ocho cruceros de combate.

Los Estados Unidos en cuanto fueren un poco sus construcciones, contarán con once acorazados que montan cañones de 35'60, otros diez que los tienen de 40'60 y seis cruceros de combate. De los acorazados, hay doce de 43.500 toneladas, dos de ellos movidos por la electricidad.

El Japón también presenta acorazados de 40.000 toneladas, con cañones de 40.

Nunca hubo tantos ni tan formidables acorazados, lo cual parece una negación de su pretendida muerte que tiene no pocos partidarios, aun entre técnicos tan acreditados como lord Fischer y sir Percy Scott, hombres que se han pasado la vida manejando escuadras considerables.

Por lo pronto, las naciones aludidas, ponen en

línea 30, 27 y 14 de esas grandes máquinas de guerra.

No debemos olvidar, que allá por 1914 costaban 75 millones y hoy cuestan 500; detalle interesante.

Más, por si acaso, tampoco se descuidan las demás construcciones.

Los Estados Unidos tienen en el mar 259 destructores y 50 en astillero; más de la mitad son novísimos y posteriores a 1918. También cuentan con 142 submarinos.

Inglaterra ha quedado atrás; pues tienen 176 destructores, 22 exploradores de flotilla y 110 submarinos.

### Hidroaviación.

Así como la aviación ha sido consagrada cual nueva e indispensable arma que forma parte de los ejércitos terrestres, en los marítimos tiene no menos importancia.

Los norteamericanos destinan 20 millones de dólares a la Asociación marítima, y el Japón otros 20 de yens, o sea 110 y 60 millones. (El yen equivale a 3 pesetas).

### Lo que falta todavía.

No es necesario ningún esfuerzo de imaginación para sospechar que en la batalla naval futura, tomarán parte acorazados y cruceros poderosísimos, flotillas de navíos ligeros, submarinos e hidroaviones.

La experiencia dice que no están hoy completos los medios con que necesita contar el General en jefe de una escuadra combatiente.

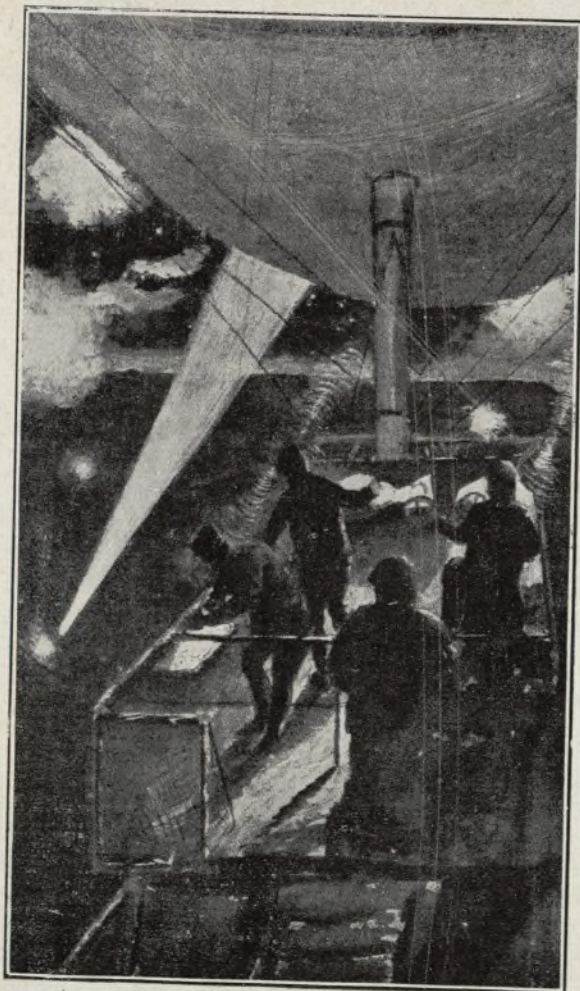
Los datos que se tienen de la batalla de Jutlandia son muy característicos e interesantes.



Uno de los mejores críticos la resume en las siguientes palabras:

«Si se considera el conjunto de la batalla en vez de aislar arbitrariamente un episodio, se comprueba que ninguno de los dos adversarios ha conseguido alcanzar el objetivo que se proponía, o al menos, que se debía proponer.»

Después de un estudio serio del hecho naval más



... El hidroavión desde el cielo barre las líneas de asalto, ataca los navíos enemigos como un infierno aéreo que vomita muerte y destrucción en el mar....

importante de la gran guerra, termina su concienzudo trabajo de este modo:

«Militarmente ¿se puede decir que hubo en el campo de batalla de Jutlandia, un vencedor y un vencido? ¡No, evidentemente no! Considerada desde el punto de vista estratégico general, esta batalla realiza el tipo acabado de las acciones indecisas, sin ninguna influencia en el desenvolvimiento y resultado final de las operaciones.»

¿Por qué este resultado? Porque los dos adversarios que no llegaron a verse apenas o muy mal, se anduvieron buscando durante horas y horas, perdiendo tiempo en encontrarse y volverse a perder, para buscarse, encontrarse y perderse nuevamente, cada vez que se creían en condiciones de coparse. Al realizar el copo o estimar que acorralaban al enemigo, volvíale la espalda sin darse de ella cuenta.

La confusión que reinó en este hecho de armas, está reflejada en la confusión que preside todos los relatos que de él se hacen.

Los que hicieron paralelamente los dos almirantes en jefe de ambas escuadras enemigas, sir Jellicoe y von Scheer, se hallan profusamente enaltecidos de frases análogas, de línea en línea y de página en página: «Nada se veía», «se distinguía mal», «no se pudo reconocer», «se distinguían alguna vaga silueta»; y en fin, que se encontraban a menudo «en la imposibilidad de saber si se trataba de amigos o de enemigos» y que tuvieron que maniobrar obedeciendo a leyes geométricas y a «esfuerzos de imaginación sin llegar a distinguir la imagen física del enemigo, y sí únicamente por intervalos, dos o tres de sus unidades: fantasmas aparecidos para desvanecerse en seguida en la bruma.

Ambos adversarios hablaron de la misma malhadada mezcla de nubes bajas, de bruma y de humo, que no cesó de interrumpirles y estorbarles la visión.

Para ver claro, para dirigir la maniobra de las grandes flotas de guerra del porvenir, no puede estar a bordo de un navío como en los tiempos pasados. Será necesario que el jefe se encuentre en lugar que pueda dominar el mar y a su alcance dispositivos mediante los que pueda emitir sus órdenes.

Esto no se conseguirá sino desde la altura; acaso desde un hidroavión.

### Visión del combate.

A bordo de un gran hidroavión, *rumrunean* los tres motores su música regular, característica de los modernos lugares de trabajo. Giran las hélices con igual cadencia, cuidadosamente coacordadas. La navecita metálica, bajo su ligero blindaje, vibra con leve y continuo estremecimiento. Para hacerse comprender en medio de esta música, hay que articular con intensidad y concretar las palabras a una orden, a una indicación, una pregunta o una respuesta; y esto, después de largos silencios, durante los cuales no hay más que dos ruidos: el bajo, regular de los motores y el sonsonete irregular del telégrafo sin hilos.



De tiempo en tiempo, el telegrafista, cubierto con el casco receptor, sin dejar su aparato, ni aun levantar la cabeza, garrapatea en un cuaderno unas palabras, arranca la hoja y la pasa al oficial que va sentado detrás de él, y vuelve a apoderarse del manipulador.

Delante, el piloto y el mecánico, uno al lado del otro maniobran sin cambiar una palabra; y mediante un leve movimiento de sus manos, el enorme aparato sube, baja, vira bruscamente o describe alguna extensa espiral.

Alas y casco del hidroavión, tan grande como un torpedero, se esfuman bajo su pintura gris en el deslumbre solar, mientras que el azul del cielo, apenas manchado de nubecillas blancas se refleja en el mar, va y viene, vuelve, pica, salta, planea, se detiene, torna a partir rauda y recto o describiendo anchos círculos.

Es un enorme instrumento, mixto de hidroavión antiguo y de helicóptero.

En su interior, va el almirante, sentado ante su mesa en la que hay extendida una carta marítima, teniendo delante un periscopio, un telémetro, gemelos, compás, giróscopo y otros instrumentos y notas, dominando desde su puesto una extensión de doscientos kilómetros cuadrados de mar que están bajo sus pies, como una inmensa cubeta de experiencias, tachonada de siluetas móviles.

Esas siluetas, diminutas, largas, de dimensiones diferentes, que agrupadas dibujan figuras geométricas, son los diversos navíos, las divisiones, las flotillas, las escuadras, el ejército naval de que es, el almirante, jefe y responsable.

Sobre este Océano, cuya agitación parece simples trazados a cordel y en que las olas se ven desde setecientos metros de altura, marcha una formidable escuadra que se asemeja a un juguete.

Los buques de combate en línea de batalla, se ven como aplastados por el puente y en el centro los negros agujeros de las chimeneas; cruceros situados en líneas quebradas, que preceden a los anteriores, navíos rápidos encuadrando las divisiones, torpederos de diversas dimensiones, que son jefes de flotilla, destroyers en patrullas, que guardan y exploran la vanguardia y los flancos, contornos suaves que son los submarinos medio escondidos bajo algunos pies de agua y que por transparencia son visibles desde arriba. Y, por fin, en los aires, vuelan como ágiles insectos, los hidroaviones de escolta, algunos como exploradores muy a vanguardia, otros arriba y otros por bajo del que arbola el pabellón del almirante.

De este modo marcha la escuadra al encuentro de la enemiga, que, sin duda, aunque no se vea aun en el horizonte, vendrá al encuentro en análoga forma. Esto es, que uno y otro almirante, maniobrando, en su mesa de trabajo del buque aéreo jefe, manejarán estas grandes escuadras, con la facilidad que el jugador de ajedrez maneja con las puntas de sus dedos, su rey, su reina, sus caballos, sus torres y el conjunto de sus alfiles, en las casillas del tablero.

En el choque de estas enormes organizaciones, en el combate, aparece lo inesperado: *la marina de asalto*, el torpedero, o mejor el gigantesco torpedo, que sin tripulación, es dirigido desde arriba, desde el avión almirante, por medio de la telegrafía sin hilos; empujado por las ondas hertzianas. Monstruo destructor, que obediente al mandato recibido, se dirige al más fuerte acorazado, llevándole la muerte segura e irremediable, que nada detendrá como no le destruyan a él antes de dar su artero golpe.

Ya fué iniciado esto el 1.º de Marzo de 1917 por los alemanes, causando gran sensación cuando en Neuport lanzaron el primer torpedo dirigido desde



.... El gigantesco torpedo dirigido por las hondas hertzianas desde el avión almirante, llevará al más fuerte acorazado la muerte segura e inevitable....



un aeroplano, por medio de un alambre eléctrico; y el 28 de Octubre del mismo año, el monitor inglés *Erebus* fué malherido de un modo análogo, sin que se pudiese observar siquiera la presencia de avión director.

También los hidroaviones llevan cañones gruesos, bombas, ametralladoras, y desde el cielo barren las líneas de asalto, atacan los navíos enemigos, se atacan entre sí y se defienden de otros aviones y de los tiros antiaéreos, y en fin, un infierno dantesco que vomita muerte y destrucción en el mar, en los aires, bajo el agua, de cerca, de lejos, mediante la voluntad humana directa y automáticamente.

No es fantástico nada de esto; todo está empezado; sólo falta ir progresando y perfeccionando, y a ello se llegará.

### ¿Cuánto cuesta?

Pero el precio; el precio de estos pertrechos navales ¿cuál será?

Los ingleses que son peritos en la materia, manifiestan que el sostenimiento de 156 dreadnoughts que había repartidos por el mundo, de 1906 a 1914 en las marinas de todas las naciones, había costado entonces más de once mil millones.

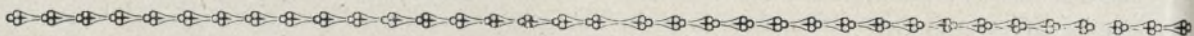
Por su parte, von Tirpitz, calculaba que los 20 que Alemania poseía al comienzo de la guerra, representaban por sí solos un capital de mil quinientos millones, precio por el que en tiempos de nuestra Armada invencible se podían comprar dos docenas de millares de barcos de guerra.

En 1914, un disparo de 30  $\frac{1}{2}$  costaba más de 3.000 pesetas; dos horas y media de fuego, de los doce cañones de uno de esos grandes acorazados, importaba unos cinco millones y medio.

Hoy los acorazados cuestan 500 millones unidad y sus piezas son de 40 y aun de mayor calibre; cada cañonazo ha de costar cerca de dos mil duros.

¿Será esto lo que traiga el desarme universal?

Por lo pronto, las marinas de guerra de las naciones que lo predicán aumentan de modo inmenso... ¡«Qui vivra verra»! como dicen los franceses.



## LA LEYENDA INMORTAL

### PARTÍAN LOS TERCIOS...

*Por las ásperas llanuras, bajo el sol iluminadas,  
la guerrera muchedumbre se encamina a la frontera.  
y la luz del mediodía mil prodigios reverbera  
en los hierros de las lanzas y en las capas encarnadas.*

*Con canciones en los labios y con fuego en las miradas,  
va el tropel aventurero tras la bélica quimera,  
que es la tierra castellana una gigantesca hoguera,  
que en el mismo acero funde las almas y las espadas.*

*A emprender marchan los Tercios la conquista de la gloria;  
el sudario de la muerte o el airón de la victoria  
ceñirá en tierra de Flandes la legión que nada humilla.*

*Y entre el brillo de las armas, mientras vibran los clarines  
y repiten los tambores su clamor en los confines,  
se despliegan majestuosas las banderas de Castilla*

PILAR ZAMORA



# EL PÚBLICO DE LAS CALLES

Por José de Montero Bosch





# LOS FAROS

## En la antigüedad

En una isla de la desembocadura del Nilo llamada *Pharos*, se erigió la primera torre en cuya plataforma o azotea ardía un hoguera, guía del navegante en la noche. Fué edificada tres siglos antes de Jesucristo; de ella habla Homero en «La Odisea» y también las citan los geógrafos Estrabón Plinio y Edrisí. Era una torre cuadrada de sesenta metros de elevación.

Antes de esto—desde los más remotos tiempos—, se encendían hogueras en los lugares más elevados y peligrosos de la costa; y a estas hogueras aludía Homero cuando en el Canto XIX de *La Iliada* compara el brillo que irradiaba el escudo de Aquiles, con el que despedía el fuego que arde en lo alto de una montaña solitaria, que se presenta a la vista del navegante, que vientos contrarios alejaban de las costas amigas.

De dos faros romanos hay noticias en España; uno la torre de Cepióna, edificada en el siglo II por Quinto y Servilio, situada en la desembocadura del Guadalquivir, próxima al lugar que hoy ocupa el faro de Chipiona; y la llamada torre de Hércules en la Coruña, donde hoy mismo está instalado el faro moderno.

## Faro espiritual...

Muñoz Degrain en su famoso cuadro «Jesús en Tiberiades» simbolizó en el faro, la luz de la civilización cristiana; sobre las rocas frente al mar, Jesús envuelto en las albas vestiduras es como la torre; y es su cabeza la Antorcha de la nueva luz...

Cuando en la noche, el barco desorientado por la tempestad ve brillar en la oscuridad la luz del faro,



Jesús a la orilla del Tiberiades, es el faro espiritual que irradió la nueva luz (cuadro de Muñoz Degrain).

es así como espiritualmente, ese auxilio se le representa; y por eso hemos recogido este destello sentimental en el artículo vulgarizador; para darle alma y más luz.

## Faros modernos

Durante los siglos XVII y XVIII, empezaron a extenderse los faros, por las costas de todos los pueblos civilizados ya partir de los fines del último siglo, entró en vías de rápido

progreso el alumbrado marítimo gracias a las mejoras introducidas en la manera de producir la luz.

La invención de las lámparas de doble corriente de aire y chimenea de vidrio, data del año 1870.

En 1783 se construyeron los reflectores parabólicos. En 1819 se emplearon las lentes escalonadas, en sustitución de los reflectores metálicos, consiguiéndose así menos pérdida de luz. En 1823 se adoptaron los focos lenticulares con destellos.

Para distinguir unos faros de otros, se les da a los cristales coloraciones diferentes y se les asignan luces de diversa intensidad, intervalos y destellos luminosos. Hay faros de luces fijas, luces de destellos y giratorias o de eclipse

y en la combinación de colores de sus cristales entra el blanco, verde y rojo. Como en las cartas marinas están indicadas las señales luminosas de todos los faros, en su multiplicidad de combinaciones los barcos pueden determinar siempre su posición a lo largo de las costas. Los faros están divididos en categorías, delimitadas por las dimensiones de las lentes y por la intensidad



El faro de Dijón, uno de los más poderosos del mundo, sus rayos luminosos alcanzan a 32 kilómetros, se compone de ocho lámparas con un millar de bujías.





El faro de Treport en la costa de Normandía, en un día de tempestad.

de la luz. Los hay alumbrados con aceite vegetal, gas y electricidad. El gas se emplea mucho en los faros de Irlanda, y los eléctricos por su intensidad luminosa, por la limpieza y facilidad de su funcionamiento son los del porvenir.

La tendencia actual en la construcción de faros, es la de armaduras metálicas, en sustitución de las antiguas torres de piedra o cemento armado.

Las construcciones de mampostería, exigen una mano de obra considerable; las de hierro, se transportan en piezas al lugar del emplazamiento y se elevan con el mínimo de dificultades; además ofrece al viento menor resistencia y esto es de apreciar en los faros muy combatidos por el mar y el viento; los tres faros más notables que existen son; el de Eddystone en Inglaterra, el de Four en la costa del Finisterre en Francia y el de Race Rock en los Estados Unidos.

También existen los faros flotantes elevados en pontones de hierro, de los que existen muchos en las costas de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos y boyas o valizas,—que son derivaciones del faro—luminosas, con silbato y campana.

Los faros también están provistos de aparatos acústicos para producir sonidos-guías; usan el silbato de vapor, campanas, trompetas, sirenas y cañones.

\* \*

Si la vocación es condición indispensable para ejercer bien una profesión, la de torrero de faro es una de las que más lo necesitan; y no solo vocación

sino espíritu dispuesto para el sacrificio y un gran caudal de filosofía.

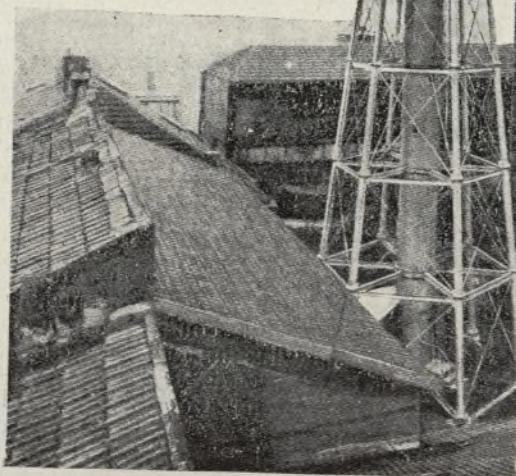
Por lo general, los faros están situados en lugares solitarios, en pequeños islotes, tras los acantilados, inaccesibles; y los torreros lejos de la ciudad y del trato con los hombres, sufren a veces incomunicaciones y graves accidentes que ponen en peligro sus vidas.

En la historia de los faros hay grandes tragedias como la de aquel guardián, que olvidado del barco que debía suministrarle los viveres, vió morir de hambre a varios de sus hijos, mientras él cumpliendo con su sagrada misión, encendía la lámpara y prestaba su servicio con la serenidad de un héroe; tragedias como la de aquellos dos

torreros que enloquecidos por el aislamiento, sin más distracción que el mutuo trato acabaron por odiarse a muerte...

La humanidad debe gratitud a estos hombres, modestos, humildes que a lo largo de todas las costas, escuchando la canción de todos los mares, mantienen encendido el fuego sagrado que con tanto cariño descubre en la noche el navegante.

RAGIRO



Modelo de faro metálico, aparato de tercer orden, torre de 30 metros de altura y en la parte inferior edificios de los guardianes.



: CARTAS :  
DEL NORTE

## EL INVIERNO EN EL BÁLTICO

En el Norte de Europa, y muy especialmente en el Báltico, el invierno ha sido de una crudeza extraordinaria. En el mismo puerto de Copenhague el hielo alcanzó cuarenta centímetros de espesor. Diez o doce barcos de gran tonelaje y centenares de pequeñas embarcaciones, han estado aprisionados por los hielos una gran temporada.

La bahía de Copenhague, presentaba un fantástico espectáculo: sobre las moles de hielo los cascos de los buques parecían esos castillos encantados de los cuentos de hadas: el aprovisionamiento de los barcos se hacía en trineos de los que tiraban los marinos de las tripulaciones: y muchos paseantes, saliendo de los muelles y avanzando sobre las olas petrificadas, llegaban hasta los navíos, como quien da un paseo en tierra firme.

Desde el año 1894 no habían conocido en Dinamarca un invierno tan riguroso. Las comunicaciones entre las islas danesas y Jutlandia, entre la principal isla, Seeland, donde se halla enclavado Copenhague y Suecia; así como con Alemania han sido muy difíciles, pero no interrumpidas del todo: y las exportaciones agrícolas han podido realizarse; de modo que las consecuencias de las heladas no han sido muy graves.

Pero algunas pequeñas islas, la de Anhalt por ejemplo, han estado completamente bloqueadas y el suministro se ha efectuado con barcos rompe-hielos y con aviones de una línea organizada por la administración de Correos danesa: esta línea aseguró las comunicaciones entre Copenhague, Hamburgo y Rotterdam.

En las proximidades de Riga, se encontraron bloqueados por la nieve seis buques mercantes, que por la telegrafía sin hilos pidieron socorro, acudiendo el crucero alemán *Medusa* que no pudo acercarse a los buques.

Como dos de estos carecían de víveres, un equipo del crucero partió en trineo y llegó felizmente, junto a los bloqueados: durante esta arriesgada operación, el *Medusa* empujado por los hielos, se vio obligado a retirarse mar adentro, de modo que los

hombres que formaron la expedición de socorro, tuvieron que franquear una distancia de ochenta kilómetros sobre el hielo para volver a bordo.

Mayor que el peligro de verse bloqueado es el de la navegación sorteando los grandes bloques a la deriva, como islas flotantes, que con sus espolones como agujas de cristal, causan grandes averías a los barcos con que tropiezan o los hacen naufragar como ocurre con frecuencia.

En tiempo normal, el litoral del golfo de Riga se cubre de hielos en Diciembre y el deshielo se veri-

fica en los primeros días de Abril. La entrada de Pillan, antepuerto de Königsberg, es muy raro que se hiele, a causa de la fuerte corriente de un río que allí desagua; sólo cuando el frío es muy intenso y soplan vientos del Este, hay heladas, que es lo que ha sucedido este invierno.

Treinta años hace—me decía un viejo lobo de mar—que en el Báltico, no teníamos un invierno tan crudo...

Dentro de quince o veinte días, los buques prisioneros, sentirán como se funde el cerco que los esclaviza: el inmenso desierto de armiño se irá quebrando: la corriente arrastrará islas flotantes: y la gente del litoral, no podrá avanzar mar adentro, como ahora lo hace en trineos y bicicletas: el agua, espumaraeando contra las rompientes, formará una barrera entre la tierra y las aguas del litoral que parecen ahora una inmensa fuente de claras de huevos bien batidos.

JORGE DE LA MAZA

Dunquerque, Marzo 922.



El aprovisionamiento de los buques presos por los hielos se hizo con trineos arrastrados por marineros.



# INVENTOS FANTÁSTICOS



Desde que al primer hombre se le ocurrió enmendarle la plana a la Naturaleza, inventando cosas que a su juicio estaban en disconformidad con sus gustos y necesidades, en cada ciudadano del planeta hay un inventor...

Unos, dueños de cerebros de gran potencial descubren la electricidad y la encadenan: otros en posesión de una olla de pillos, inventan la corbata y nos chinchán para toda la vida.

\*\*\*

He aquí hoy tres inventos que sometemos al juicio de nuestros lectores, por creer que habrá muchos que como a nosotros, les gustará dar un vistazo a estas trivialidades.

El *auto-barco*, es sencillamente un automóvil, que cuando a su paso encuentra un río, le cruza convertido en ligero barco de turismo: el motor hace girar una hélice que lleva en la parte posterior, las ruedas se adhieren al casco y el chauffeur con un poco de buena voluntad puede creerse un capitán de fragata.

Otro invento y éste muy útil para los viajeros del ferrocarril, es una chimenea de máquina, que pasa tendida sobre los vagones y tiene la salida de humos detrás del último coche.

Este invento, evocará a muchos, esas pequeñas tragedias que nos han ocurrido en viajes; cuando asomados a una ventanilla para admirar el paisaje,

un nuvarrón de humo arrastrando partículas de carbonilla, nos inutilizó un ojo para todo el resto del viaje.

Santa Lucía abogada de la vista, ha debido inspirar al buen hombre, que tanto beneficio reporta a los viajeros del ferrocarril.

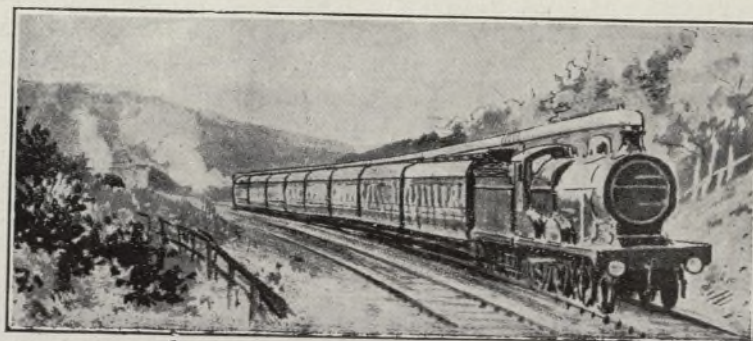
Y vamos con el último invento: el de ese magnífico sombrero-cacerola con canalón de desagüe. El inventor, es un rebelde más: un rebelde como el inventor del aeroplano, que es un descontento por carecer de alas: un rebelde como el inventor del submarino que quiso ser pez: un rebelde como el inventor de la luz, que, no se explicaba que la noche se hizo para dormir...

Ahora que este rebelde, no se explica porque es redonda la cabeza, siendo así que la lluvia al resbalar sobre ella, se cuela por el cuello de la camisa; ¿por qué no ha de tener la cabeza un cauce en su contorno?... Y se contentó inventando el difícil sombrero...

...O tal vez este inventor, es un pobre hombre, a quien desde algún balcón obsequiaron con la ducha de un botijo; pero como inventor no hay quien no le tenga; y por eso le damos un huequecito en esta página.

A la popularidad se llega por muchos caminos.

ROBERTO





# EL CIELO

## El cielo de los antiguos

Alguna vez, ha de sernos permitido apartar la mirada de estas cosas que nos rodean en la vida, que ocupan nuestras horas, embargan nuestros sentidos, provocan vicios y virtudes y producen el dolor o el placer.

Alcemos los ojos al cielo, al espacio indefinido que rodea a la tierra; espacio poblado por cometas y estrellas; por planetas que son nuestros hermanos y que preside nuestro Padre el Sol.

La invariabilidad de las porciones relativas de las estrellas, hizo a los antiguos suponer que se hallaban todas a igual distancia de la Tierra y como enclavadas en *algo* que por necesidad debía ser corpóreo y aun compacto y duro.

El filósofo Anaxímeno, enseñaba la solidez de los cielos y hasta decía que estaban formados de tierra. De esta misma opinión era Aristóteles que aun daba alma al cielo.

Ptolomeo le suponía fluido, pero eminentemente elástico y sin resistencia.

Hiparco fue el primero que negó la solidez de los cielos y aseguró que las estrellas están diseminadas en el espacio.

En el siglo xv Purbach creó el sistema de los cielos corpóreos y atribuyó dos a cada planeta: supuso que estos cielos se movían uno sobre otro como las ruedas de engranaje: así lo creyeron también Euclides y Cicerón.

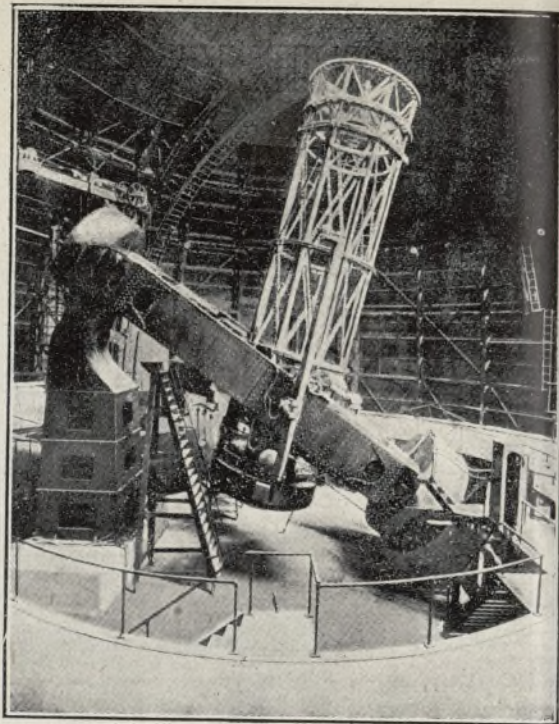
La teoría de cielos corpóreos marchaba de acuerdo con la antigua filosofía.

Pitágoras, en su doctrina de la metempsicosis, establece que las almas, después de purificadas, van al cielo como lugar de los elegidos.

Mahoma, admitía siete cielos.

Hesíodo que floreció en el siglo x antes de Jesucristo—y que fué el precursor de Homero—suponía que la tierra era plana y afirmaba que a igual distancia de ella estaban el cielo y el infierno: Arriba el primero, el segundo abajo. Esta tierra dió origen a la multitud de Dioses y Semidioses héroes y números que poblaban bosques, ríos, hogares, infiernos y cielos.

Los descubrimientos de Kepler, Galileo y Newton asignaron al Sol y a la Tierra los movimientos cuya certeza, está hoy plenamente demostrada: más allá de las remotísimas estrellas, hay espacios sin límites, que ni la vista puede sondear, ni nuestra inteligencia concebir en toda su magnitud.



Telescopio del Observatorio Wilson, en California, empleado para medir el diámetro de las estrellas.

## Frente al infinito.

¡Que variedad de fenómenos, ofrece a los ojos atentos, los astros del sistema solar en la diversidad de sus movimientos!

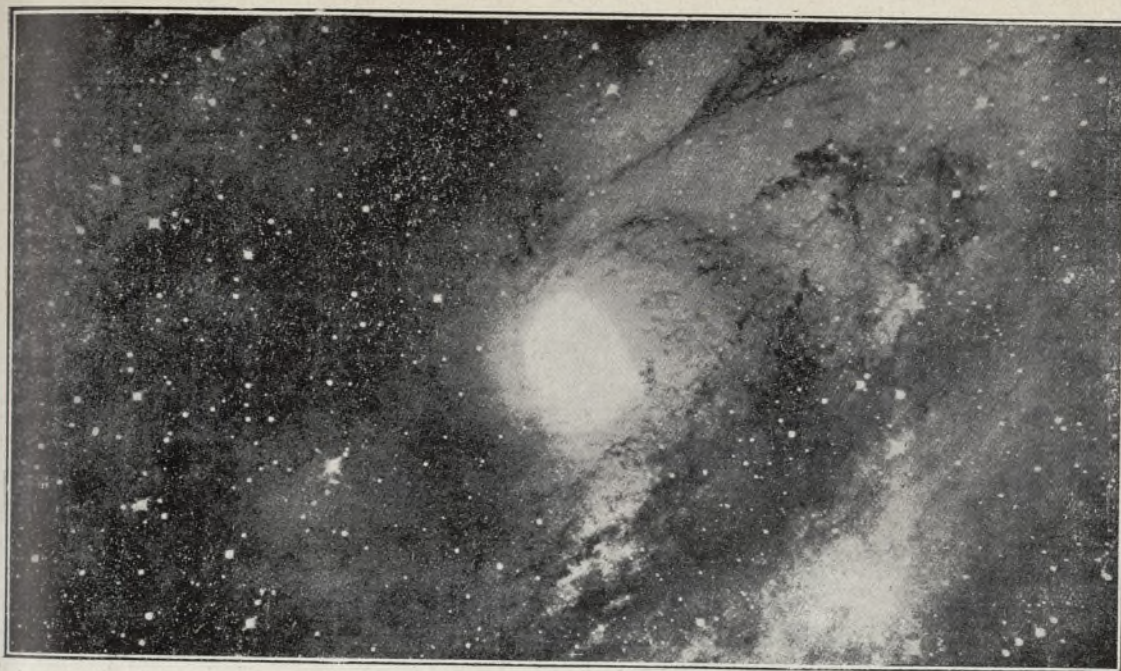
Los habitantes de la ciudad conocemos mal el cielo, oculto por los grandes edificios, velado por la bruma, los humos y por la claridad artificial.

Es preciso venir al campo para gozar esa maravilla, para contemplar en todo su esplendor, la majestad del cielo estrellado; radioso despertar del Sol; crepúsculos de púrpura: claridad melancólica de la luna: centelleo de estrellas: resplandores de planetas brillantes como Venus y Júpiter; rúbricas de fuego de estrellas errantes; a veces, cometas de cola gigantescas: o bien, ondulantes, diáfanos cortinajes de auroras boreales... y azulados fulgores que bañan el Occidente a la puesta del sol y el oriente como nuncio del despertar del día.

Por muy vasto que sea el sistema solar con sus planetas gigantescos y sus modestos satélites, no es en realidad mas que un punto sin dimensión, en el sistema sideral formado por las estrellas situadas a distancias que no alcanza la imaginación.

Estrellas que se ven a simple vista hay cinco o seis mil; la cifra se eleva a un millón contemplándolas con aparatos ópticos y a medida que aumenta el poder de los telescopios, se van multiplicando en enormes proporciones el número de estrellas cono-





La gran nebulosa Andromena.

cidas... En cualquier dirección que avanza la ciencia astronómica se encuentra el Infinito.

El mundo de las estrellas presenta gran variedad: las hay mil veces mayores que nuestro Sol y como este, cada una tiene su corte de planetas y satélites: Existen estrellas dobles y triples, sistemas regulares de dos y a veces tres soles, que giran unas alrededor de las otras, en espacios de tiempo variables y presentando amenudo coloraciones diferentes.

Con relativa precisión se conoce el movimiento de las estrellas y con más exactitud, por el análisis espectral se determina la velocidad en kilómetros, con que una estrella se acerca o se aleja de la tierra.

La velocidad media de las estrellas, es aproximadamente de treinta kilómetros por segundo....

### Distancias y dimensiones.

Las cantidades que miden las distancias que hay entre los planetas, no dicen nada a la imaginación: se trata de millones de Kilómetros: pero hay un medio de darse una idea de esta grandeza.

Imaginemos un «auto» marchando a la velocidad de cien kilómetros por hora: tardaría en llegar a la luna 167 días: viaje largo pero posible.

Para llegar al Sol, necesitaría 400 veces más tiempo, es decir aproximadamente ciento setenta años; para ir del Sol a Neptuno, que se encuentra en el confín del sistema solar, emplearía cinco mil años... Y ahora, conocidos estos itinerarios, calculad la dis-

tancia de la estrella más cercana, teniendo en cuenta que ese «auto» marchando a cien kilómetros por hora, emplearía en su recorrido 480.000 siglos, es decir cuarenta y ocho millones de años....

Felizmente, hay un mensajero incomparablemente más rápido que el «auto» y es la vibración luminosa: se propaga a la velocidad de 300.000 Kilómetros por segundo, de modo que este tiempo da siete veces y media la vuelta a la Tierra.

Pues bien, con esta velocidad increíble la luz tarda un segundo y cuarto en llegarnos de la Luna; poco más de ocho minutos en llegar a la Tierra la luz del Sol y más de cuatro años para llegarnos de la estrella *Alfa* que es la mas cercana: de otras tarda en llegar sesenta y cinco años; y de algunas siglos...

Consecuencia de estas distancias es que no conocemos más que el pasado de las estrellas, no su presente. Cuando, por ejemplo, como ocurre amenudo, una estrella muy pequeña adquiere un brillo considerable, decimos una estrella *nueva* sin advertir que muchos años o varios siglos antes ocurrió el fenómeno.

Si todas las estrellas del cielo, se apagarán súbitamente, conservaríamos durante cuatro años el mismo espectáculo estelar, sin ninguna alteración: al cabo de este tiempo, las mas próximas estrellas irían desapareciendo una a una: solo pasados 65 años notaríamos la desaparición de las más brillantes; y serían preciso siglos y siglos, para que el cielo apareciera negro en absoluto.





La gran nebulosa de Orión.

### El esfuerzo humano.

Ante la grandeza del Universo, no sabemos que es mas grande de admiración: si esta majestuosa ordenación sideral, tan vasta, tan variada y aun tan misteriosa, o la maravillosa ingeniosidad del espíritu humano, que por un esfuerzo perseverante, por un estudio profundo y paciente de los fenómenos más diversos y sutiles y por el empleo de todos los descubrimientos de la Física ha podido de sus primeras y vanas impresiones de los sentidos y elevarse al conocimiento de verdades que parecían tan

alejadas de lo que sugiere la contemplación de los astros y su movimiento aparente.

Lo que conocemos ya del mundo sideral es muy hermoso: pero aunque la ciencia progresa, sabemos que aun las cosas que ignora son más que las descubiertas... ¡Qué maravillas desconocidas deja entrever la imaginación! ¡cuántos problemas a resolver!

Resignémonos con nuestro caudal científico; ese caudal que nos legaron nuestros antepasados fué engrosado por nuestros sabios de hoy; y la herencia de saber que recibirán las generaciones venideras les permitirán descubrir nuevas maravillas.

## CURIOSIDADES

### La moda del cabello teñido.

En la «Historia del traje de Inglaterra» hace notar Planché que en casi todos los manuscritos anglosajones iluminados aparecen las figuras con la cabellera pintada de azul, así como la barba.

Indudablemente ha existido la moda de llevar teñido el cabello de color verde y anaranjado; según puede verse en documentos muy antiguos más parece ser que el color azul ha sido el predilecto.

Otro escritor dice, ocupándose del asunto, que está fuera de duda el hecho de que los antiguos se teñían el pelo; pero no lo puede determinar si este tinte se lo daban tiñendoselo realmente en

el verdadero sentido de la palabra, con líquidos especiales o cubriéndoselo con polvos del color requerido por la moda.

### Porque son transparentes las uñas

La creencia popular de que las manchas de las uñas delatan ciertos pecadillos de mayor o menor importancia, parece ser de origen hebreo. Los antiguos doctores rabínicos creían, en efecto, que los cuerpos de nuestros primeros padres eran transparentes, pero que después del pecado original se volvieron opacos, quedando su primitiva transparencia relegada a las uñas. Por las uñas era, por consiguiente, por donde únicamente podían verse al trasluz las manchas del alma.





## CURIOSIDADES ENTOMOLOGICAS. **EL GORGOJO DEL GUISANTE**

### El derecho a vivir...

El tierno y azucarado guisante, recreo de la vista y regalo para el paladar, que el hortelano cuida con mimo en la huerta, escardándole la cama, regándolo y almacenándolo en el granero para luego llevar al mercado, es la comida favorita, es decir, el único sustento, de un pequeño insecto, de cabeza pequeña, hocico fino, elitros deprimidos, rechoncho y abultado, de color gris ceniciento con manchas pardas y grises, que se llama el «gorgojo del guisante».

Es el gorgojo, el eterno convidado a gustar la exquisita vitualla, llega cuando la linda pildora se hincha pletórica de jugosa savia a cobrar su diezmo en el bien ajeno; la naturaleza ofrece sus ubres poderosas a todos sus hijos y los pequeños insectos ignoran el derecho de propiedad... que se saltan a la torera.

### Preludios nupciales

Las alegrías de la primavera, despiertan a los gorgojos, que han pasado el invierno, entumecidos bajo la corteza de cualquier árbol; les dice el inmutable almanaque del sol, que ya florecen los guisantes, y a pasos menuditos unos, volando otros, con sus débiles alitas de talco, se encaminan a tomar posesión de la verde pradera...

Bajo el esplendor de las tibias mañanas de Mayo, el campo esmeralda es el escenario de los deliciosos desvanos nupciales; en el pliegue de una florecilla blanca, una pareja retoza; exploran otras los tallos, revolotean, saltan, gozan de la vida. Aún no ha llegado la hora de la postura, y el festival no ter-

mina hasta que el fruto no empieza a estar en sazón...

Corta es la vida, y del placer las horas son las menos; ya media Mayo y la vaina del guisante se vuelven nudosas bajo el volumen de los granos...

Hay que pensar en los hijos, hay que prepararle el nido al huevo en lugar donde el recién nacido, no tenga más que alargar el hociquito para tomar algunos tragos azucarados...

### La postura

Al sol acariciador de la mañana la madre—hace poco novia feliz y esposa placentera—con paso brusco y caprichoso, recorre de arriba a bajo la legumbre escogida, araña la epidermis de la planta y deposita un huevecillo, de cinco a ocho en cada grano; allí quedan los gérmenes al sol, mientras la ponedora continúa su tarea en otra rama... ¡Cuántos condenados a muerte! cada gusano necesita para las necesidades de su vida un guisante, y quedan seis o siete gérmenes en cada uno, a veces quince o veinte...

Los huevos son de color amarillo de ambar bastante vivo, cilíndrico, lisos y redondeados en los dos extremos. Su longitud es a lo sumo de un milímetro. Cada uno está fijado a la vaina por delgada red de filamentos de un humor viscoso coagulado. La lluvia y el viento no son bastantes para arrancarlos.

### El nacimiento

El nacimiento del gusano tiene por indicio una cintita sinuosa, pálida y blancuzca, que levanta y mortifica la epidermis de la vaina en las cercanías



del despojo del huevo. Tal es el trabajo del recién nacido, una galería subepidérmica por la que el animalito se encarama en busca de un punto de penetración. Encontrado este punto, el gusanillo, que apenas tiene un milímetro de longitud, pálido y con casco negro, perfora la envoltura y se hunde en el espacioso estuche de la legumbre.

Llega a los guisantes y acampa en el más próximo. Explora su globo, su mundo. Abre un pozo perpendicularmente a la esfera. Algunos, medio hundidos, agitan el cuarto trasero para tomar fuerzas. En un momento desaparece el minero: ya está en su casa.

La paz y el bienestar reina en la comunidad: ni competencia ni querellas ni celos; el que logra su guisante, come, engorda, se frota la panza con la rica sopa, el que no, muere sin traspasar la vaina, con aquella dulce muerte que siega las vidas no conscientes...

### La infancia

Pasemos por alto este dolor; paz a los muertos, y sigamos a los supervivientes.

El gusanillo se ha convertido en único propietario del guisante por la muerte de sus hermanos. Nada tiene que ver él en tales defunciones; la suerte le ha favorecido, y nada más. En el centro de la semilla, rica soledad, hace labor de gusano, labor única, comer. Roe a su alrededor, agranda su nicho, que ocupa siempre enteramente con su panza bien cebada. Es de buen aspecto, regordete, reluciente de salud.

Aprovecha también el tiempo, y tan de prisa, que, en cuanto llegan los calores caniculares, el recluso ya empieza a ocuparse en la próxima liberación. El adulto no está bien pertrechado para abrirse salida por sí mismo a través del guisante ya endurecido. La larva adivina esta futura impotencia y con sus mandíbulas perfora de antemano un pozo de salida...

### La libertad

Durante el mes de Agosto se dibujan en los guisantes escotillas de salida; en Septiembre, muy lím-



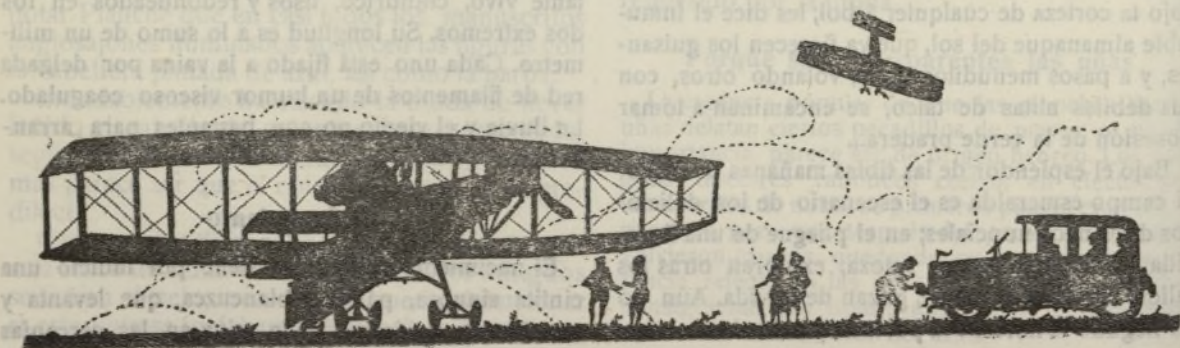
piamente cae al suelo una ventanita como desprendida del marco, y el gorgojo sale con sus nuevas vestiduras en su forma final.

La estación es deliciosa; las flores se abren bajo la caricia del sol y del agua, la alegría otoñal embalsama los campos; y el emigrado del guisante, que pasó su infancia enterrado en la dulce papilla que le servía de alimento, le gusta retozar curiosamente todo...

Pronto llegan los fríos y el insecto, busca un refugio y espera...

Y cuando la primavera lo despierta, vuela a sus campos de esmeralda; goza del sol, ama, busca una cuna para sus hijos y muere.

Una vida como otra cualquiera.





## Una visita al país de : los enanos :

Un inglés—(Mr. Sydney Fairbairn)—ha hecho recientemente una expedición muy notable, atravesando el continente africano de Oeste a Este, desde la desembocadura del Congo, en el Atlántico, hasta Mambasa, en la costa del océano Indico.

Mr. Fairbairn comenzó su expedición en Matabi, población situada a las márgenes del Congo, no lejos de la desembocadura de este río, yendo por tren hasta Kimshasa, desde donde, embarcándose en uno de los vapores que hacen la navegación del gran río africano, siguió el curso de éste hasta Stanleyville, ciudad que viene a encontrarse en medio del continente, casi a la misma distancia de la costa oriental que de la occidental. Desde Stanleyville retrocedió, por el mismo río Congo, hasta Bumba, en donde aquél recibe las aguas de su afluente el Itimbiri, cuyo curso siguió entonces el expedicionario hasta Buta. Desde este punto, situado en la porción norte del Estado del Congo belga, comenzó la parte más interesante de la expedición, pues Mr. Fairbairn y sus compañeros atravesaron los inmensos y casi inexplorados bosques del Velle, y las altas mesetas del Africa central, recorriendo muchos centenares de kilómetros hasta llegar a Fuerte Portal, en la frontera occidental de Uganda. Desde Fuerte Portal pasaron a Kampala, al norte del lago Victorio, y desde allí, por Kísamu y Nairobi, en la colonia Kenya (antigua Africa oriental alemana), arribaron a Bombasa.

El total de la expedición duró seis meses; y tres el recorrido de los bosques y mesetas de la región norte del Congo. En esta porción de Africa es donde se ha encontrado las extrañas y muy poco conocidas tribus de pigmeos cuya descripción es lo que da gran interés a este viaje. Cerca ya de las fronteras del Congo belga con Uganda hallaron tribus en las que todavía existe el canibalismo.

\*  
\*\*

El principal objeto de la expedición ha sido la caza del elefante. Este ha sido el motivo de internarse en los bosques inexplorables del norte del Congo.

Cuando a partir de Bata, los expedicionarios pasaron la primera noche en las espesuras de aquellas selvas africanas, el espectáculo que presenciaron fué verdaderamente fantástico. Millones y millones de gusanos de luz, de insectos fosforescentes



de variadas especies, parecían brotar de los troncos de los árboles, pululando después por entre las ramas y surcando el aire ambiente. La impresión era de hallarse en un mundo misterioso, completamente distinto del real.

Durante los primeros días, a través de los bosques, encontraron indígenas muy apacibles, uno de los jefes resultó gran aficionado a los cigarrillos de los expedicionarios y ayudó mucho a éstos en la caza de elefantes. Las mujeres prestan gran atención a su peinado.

Después de haber pasado por Toko y de cruzar el río Bomankandi, llegaron a Tely, donde los naturales del país no tienen tipo de negros africanos sino más bien de raza indostánica. Al principio, la comarca parecía desierta, pero al muy poco tiempo comenzaron a llegar indígenas de todos los distritos comarcanos, deseosos de ver a los hombres blancos.

En la región de Kumandani, el tipo y carácter de los indígenas presentan cambios notables. Son irascibles, y por tanto, propensos a disputas y a querrelas. Después de haber pasado por Rungu, entra-





ron en país habitado por caníbales, al decir de los funcionarios belgas; pero Mr. Fairbairn y sus compañeros no encontraron indicio alguno que lo comprobara. También les manifestaron los funcionarios belgas que no conseguirían ver los pigmeos, pues éstos son más silvestres que el opaki y viven ocultos en lo más intrincado de las selvas, huyendo u ocultándose a la aproximación de hombres de otras razas.

Sin embargo, avanzando por el distrito de Wamba, uno de los expedicionarios blancos vió algunos pigmeos. Mr. Fairbairn procuró divulgar entre los negros indígenas la noticia de que llevaba sal y otros regalos para distribuirlos entre los pigmeos, si éstos acudían al campamento de los blancos. Y, efectivamente, una mañana acudieron cuatro, indudablemente al olor de los regalos.

Al principio manifestaron mucho miedo de los blancos; pero en cuanto recibió cada uno una porción de sal y un trozo de paño, y vieron que se les trataba cariñosamente, perdieron todo temor y aparecieron tan contentos y regocijados como muchachos en vacaciones, prometiendo volver por la noche con muchos de sus compañeros y sus mujeres para celebrar con danzas el conocimiento con los blancos.

Los cuatro emisarios eran de pequeña talla, muy bien formados y muy velludos. Mr. Fairbairn cogió a uno de ellos como si fuera un niño y lo puso sobre una mesa para que uno de los expedicionarios sacase de él una fotografía. El pigmeo temblaba como un azogado, pero se le pasó pronto el susto. En la tarde del mismo día acudieron en gran número al campamento. Parecían hombres y mujeres

en miniatura. Por lo general, su talla no pasaba de tres pies y medio, aunque algunos eran más bajos.

En la cabeza y en el rostro tienen el aspecto de los fantásticos gnomos. Los hombres están mejor formados que las mujeres, las cuales tienen pocos atractivos, aunque se distinguen por sus pies, verdaderamente diminutos.

Fueron obsequiados con cerveza de banana, sal, paños y otros regalos, y pasaron una tarde muy alegre y divertida, cantando y bailando. Sus cantos son completamente distintos de los demás indígenas de Africa, y en general de los de todos los pueblos salvajes, pues forman coros tan perfectamente ajustados y emplean tonos tales, que la impresión, al oírlos, es la de un órgano que suena a distancia. Las danzas son de muchas clases, unas amorosas; otras, imitando partidas de caza.

Al día siguiente, el jefe de ellos, llamado Afokoso, acudió al campamento de los blancos e invitaron a Mr. Fairbairn y sus acompañantes a que fuesen a visitar su aldea. Mr. Fairbairn fué fotografiado en un grupo con el rey Afokoso y la reina, caso único hasta el presente, según manifestaron los negros indígenas.

La población de los pigmeos, en lo más intrincado de la selva, no es propiamente una aglomeración urbana, pues las chozas están diseminadas por todo el bosque, en grupos de dos o tres. Las chozas son preciosas casitas en miniatura, hechas con cañas y hojas, de cuatro pies y medio de altura y difíciles de distinguir en medio de la espesura. Los pigmeos entran y salen de sus albergues como animalillos del bosque.





## LAZARILLO ESPAÑOL : por CIRO BAYO

(Obra premiada por la Real Academia Española)

(Continuación).

Yo fingía creerle. Tal era la delicadeza y tanta la buena voluntad con que se me brindaba, que yo aceptaba sus ágapes sin ruborizarme de ser parásito de un hijo del trabajo. Me acordaba de Camones y de su fiel Antonio.

Mucho era lo que por mí hacía el buen Juan, pero me faltaba saber algo más. Una tarde en que yo, a la hora de costumbre, volvía de vagabundear, encontré a la señora Gregoria haciendo las camas. Debajo de la de Juan vi un bulto que reconocí en seguida: el cajón de mis libros. Este descubrimiento, no hecho antes por mí, porque lo velaba la colcha, me conmovió. Juan no quiso que yo me desprendiese de mis libros, y simulando la venta habíame dado de su dinero más de lo que yo pedía por ellos. Mas como no podía restituírle las veinticinco pesetas, no le dije nada:

Aquella noche no dormí, pensando cómo zafarme de la generosa tutela de aquel hombre. Era imposible seguir así; había bastante con una semana y, además, el dinero de los libros se iba acabando. Un articulejo que había llevado a una Revista me lo publicarían sabe Dios cuando, y hasta entonces no había que pensar en cobrarlo. Cerradas todas las puertas no me quedaba sino llamar a la de mi administrador y, revocando mi propósito, pedirle un puñado de duros a cuenta de la renta. ¡Adiós embarque; adiós América! Yo me conocía bien y sabía que descabalandando una parte de lo que destinaba para el viaje, arramblaría con todo y se frustraban mis planes aventureros.

¡No había más remedio! Nobleza obliga, y sobre todo ¿qué pensaría de mí la señora Gregoria, que sin duda estaba enterada de todo? Vergüenza me

es decirlo; pero esta consideración, más que el desquite de Juan me botó de la cama al salir el sol. Iría a Telégrafos y pondría un parte a Barcelona, dando un arañazo a la poca renta.

En la Puerta del Sol me topé con un académico madrugador y, por de contado, amigo mío.

—Oiga—me dijo—, lo necesito a usted. Sé que lee bien la escritura antigua y que se dedica a esta clase de trabajos. ¿Quiere trasladarme en letra clara y corriente un pequeño códice manuscrito que he de dar a la imprenta? Le daré diez duros por la copia.

Hícame el remolón, y el académico pujó cinco duros más; serían quince dures. Poco más pensaba sacar de Barcelona.

Ante mi afirmativa, dióme el académico la signatura del manuscrito, y con esto mudé de plan. Lo que había de gastar en el sello de telégrafos lo gasté en cuartillas y fuíme a la Biblioteca, dispuesto a empezar aquel mismo día la tarea.

El establecimiento estaba abierto de ocho a dos de la tarde, y durante una semana, pasé las seis horas clavado a un sillón de la Sala de manuscritos, traduciendo el códice. Digo traducir, porque no es otra cosa el traslado de uno de esos manuscritos del siglo XV, escritos con letra apretada, menuda y enredada con rasgos y ligación de unos caracteres con otros, lo que hace hoy bien difícil su lección. Los copistas de entonces escribían líneas enteras en una encadenada algarabía, sin levantar la pluma del papel. Con pocas palabras llenaban una cuartilla y con poco trabajo crecía mucho lo escrito. En cambio ahora es labor de benedictino desenredar esos garabatos, y por esto se paga bien a quien sabe hacerlo.



En esta infame letra procesada, estaba, pues escrito mi códice; pero como yo tengo maña para leerla, en cosa de una semana terminé la copia. Presentéla al académico, le pareció bien y me pagó el precio estipulado, en billetes y moneda suelta.

Salí de donde el académico con el corazón henchido y los bolsillos repletos.

Camino de casa iba paloteando con los dedos, duros y pesetas, a derecha e izquierda.

—¿Quién dijo miedo?—parecían decirme, en el trayecto—. ¡Gózate en nosotros! *Carpe diem*.

—¡Silencio!, diablillos tentadores—les dije, apretándoles con los puños—. Haréis lo que yo os mande; ya veréis lo que yo hago con vosotros.

Llegado al paseo de San Vicente, hallé, como de costumbre, a Juan en su esquina.

—Señorito—díjome—, hoy como sábado, tenemos calamares en su tinta, por plato del día.

—Amigo Juan—contesté—. Para plato del día el que yo voy a darte ahora. Toma este billetejo de cinco duros.

—¿Qué me da usted?—dijo asombrado retirando la mano.

—El rescate de mis libros. ¡Ah, Juan! ¿crees que no lo se todo?

—¿Quién se lo ha dicho a usted?—respondió medio confuso.

—Ellos, asomándose por debajo de la cama.

—La culpa la tiene la señora Gregoria en no es- tirar la colcha como yo le tenía advertido.

—A propósito de nuestra patrona, ¿qué tal cocina? Lo pregunto porque pienso encargarla un festín para los tres.

—No se meta usted en gastos, señorito; le agradecemos su buena voluntad.

—Nada, hoy me toca a mí; en cuanto acabes el reparto de la noche, te esperamos con la mesa puesta.

Llegué a casa, ví a la señora Gregoria y dila un duro con que nos aderezara una buena cena. Llegada la hora vi que la buena mujer había hecho prodigios con las cinco pesetas. Diónos tortilla de jamón y solomillo, aceitunas y buen vino de Valdepeñas.

A los postres, propuse un brindis al académico. La señora Gregoria, que no sabía de estas cosas, preguntó qué era un académico.

—Señora—contesté—, académico es un mirlo blanco: Un señor que da quince duros por la copia de un códice.

—¿Y que es un códice?—volvió a preguntar la mujer.

—Un códice, señora Gregoria, es un surtido de jamones y chuletas empapeladas que en los es-

tantes de los archivos dejaron los copistas antiguos a los copistas modernos.

Acabó la cena yéndonos los tres a tomar café ante unas mesas al aire libre de un establecimiento vecino. Después cada uno a su camita.

## II

## LA INICIACIÓN

Al acostarme, traté de consultar con la almohada lo que haría con los nueve mermados duros que me quedaban, pero no pudo ser, porque la buena digestión hizome dormir de un tirón toda la noche. ¡Oh tragaderas del pobre!; ¡oh elasticidad del estómago abstinentel; ¡oh, preciado desquite! Ved tres seres atenedos a un parvo condumio diario, que en una hora han comido por una semana, y lo que es más, duermen con digestión beatífica...

Al levantarme reanudé mis paseos matinales a la Moncloa y a El Pardo.

No se comprende cómo tantos madrileños fastidiados del dinero y de los placeres no acuden a diario a estos parajes. En esos montes los prados están floridos y espléndidos como en andalucía; en invierno, las enormes masas de nieve que cubren los picos del Guadarrama, dan al paisaje un carácter alpino, bello y sorprendente. Aquí y acullá y a cada momento, os recrea tan pronto una llanura, tan pronto una colina; ora un bosque, ora un salto de agua; bien un horizonte velazqueño, bien la lejana silueta de Madrid; delectaciones y voluptuosidades más íntimas y de más valía que cuantas se proporcionan los paseantes en corte.

En estos parajes solitarios gózase, sobre todo, de lo más espléndido que tiene Madrid; la visión de un cielo azul intenso, inmaculado, que parece convidar a volar por él.

—¡Ah, si pudiera hacerlo!—pensaba yo en este día, sentado en un pinar—. ¡Con qué gusto dejaría este Madrid de mis pecados!

Y repetía *in mente* aquellos versos del catalán Bartrina:

Yo quisiera hacer un viaje,  
rápidamente, de un vuelo,  
como las aves del cielo,  
sin billete ni equipaje.

—Será porque no quieres—me chillaba, con voz delgada y turbulenta, como de mujer anciana, una agorera picaza atalaya en una rama.

—Cámpatela como nosotros—me decían los go-



rriones—, hurgando en los restos de las meriendas campes-  
trese!

—Aprende de nosotras—chirriaban las cigarras—  
vivimos al día y no nos va mal con el buen tiempo.

—¿Por qué te acongojas?—  
parecían decirme las floreci-  
llas entre la hierba—. Mira  
cómo gallardeamos; ni aun  
Salomón, con toda su gloria,  
fué vestido como una de nos-  
otras; eso que no trabajamos  
ni hilamos.

—¡Ea!, levántate y mira lo  
que te conviene—me soplaban  
al oído un gnomo invisible,  
huésped del nemoroso pinar.

Saturado de estas filosofías,  
tomé la vuelta de la ciudad con  
un plan resuelto. Sí, me lanza-  
ría al campo, a vivir como los  
pájaros y las flores. Grande es  
Dios, fértil el verano, ancha  
es España. Treinta o cincuen-  
ta pesetas son una semana de  
agonía en Madrid, pero son  
otros tantos días de despreo-  
cupación y de abandono en el  
campo.

Muchos son los inconve-  
nientes del vagabundo. No im-  
porta, el peregrino los afron-  
tará con resignación, con va-  
lor reflexivo. Se armará de fi-  
losofía, de buen humor, sobre  
todo, para soportar alegre-  
mente las chanzas de éste, las  
impertinencias de aquél y  
otras cosas peores, como el  
hambre, la sed, el calor y el  
cansancio del camino. El pere-  
grino tendrá necesidad de fa-  
tigar piernas y pulmones, si-

guiendo sendas tortuosas, saltando zanjas y arro-  
yos, subiendo montes y altozanos; pero también  
descansará en mullidos prados, en umbrosos bos-  
quecillos, en frescas majadas, mirando los trabajos  
agrícolas o entretenido con animadas pláticas; y  
al fin de la jornada habrá visto muchas cosas  
nuevas.

Así que vi a Juan le enteré de mi propósito de ir  
a pie a Barcelona.

—¿Se ha vuelto loco el señorito?—me dijo—; eso  
no es para usted. Se quedará a mitad del camino.

—Lo veremos, Juan—repliqué—; tengo salud y  
buenas piernas para ello.

—¡Ea, señorito, no nos abandone; no desespere  
usted! No faltará otro mirlo blanco que se ponga a  
tiro, y, sobre todo, ¿no me tie-  
ne usted a mí?

—Gracias, Juan; no me ar-  
guyas, porque es cosa resuel-  
ta. Al primer golfo que en-  
cuentres le preguntas qué se  
necesita para andar por los  
caminos.

Me refería a los trámites  
para poder cobrar en los pue-  
blos la ración de etapa que se  
da a los caminantes pobres,  
pues ya se me alcanzaba que  
con las pesetas que poseía no  
podía llegar a Barcelona.

—Me informaré—respon-  
dió Juan.

Horas después volví a en-  
contrarle y dióme su em-  
bajada.

—Por ahí andará uno que  
tengo citado, para que le in-  
forme de lo que desea. Es un  
hombre que ha dado la vuelta  
a España, a pie, muchas veces.  
Es conocido mío, y da la ca-  
sualidad que está en vísperas  
de marcha.

En efecto: a los pocos pa-  
sos que dimos por la acera,  
vimos en una taberna al indi-  
viduo a que se refería Juan.  
Era un hombre alto y robusto,  
de tez curtida como de gañan  
o de segador. Vestía limpio  
traje de hombre de pueblo  
con ancho sombrero de fiel-  
tro. Era un tipo vulgar, pero

simpático a primera vista. Juan hizo las presenta-  
ciones, nos dejó solos y los dos hombres tuvimos  
esta conversación ante la mesa de una taberna,  
mientras paladeábamos dos *medios chicos* de vino:

—Díjome Juan—empezó hablando él—que quie-  
re usted informarse de las ayudas de una caravana  
a pie. Ello se reduce a bien poca cosa: sacar la car-  
ta de socorro aquí en Madrid.

—¿Y esto qué es?

—Pues un volante que dan en el Gobierno civil a  
la presentación de un papel sellado de diez céntimos  
y la cédula, solicitando ayuda de viaje para trasla-





darse de un punto a otro. Yo tengo dos a falta de uno; vea usted la muestra.

Y me alargó un papel con el sello del Gobierno, por el que el gobernador civil recomendaba a los alcaldes de los pueblos de tránsito que ayudasen con ración de etapa al portador del documento.

—Bien—dije, devolviéndoselos,—; pero supongo que no los cobrará usted a un tiempo.

—Sí los cobro, porque nunca falta algún vago indocumentado que se allane a llamarse otro nombre, con tal de cobrar el socorro y venir a la parte. Pero no le aconsejo que saque ese documento, a lo menos en Madrid, porque es papel mojado en todos los pueblos de la provincia. Son tantos y tantos los pobres caminantes, que los Ayuntamientos del tránsito agotan los fondos de socorro a los pocos meses; cuanto más, sirve de pasaporte de camino cuando la *pareja* pide los papeles.

—¿Qué remedio les queda entonces a los pobre-citos vagos?—pregunté.

—Comer hierba o perder la vergüenza—respondió el otro—; robar o pedir limosna.

—¿Cómo, sabiendo todo esto, escoge usted a Madrid por punto de partida de sus correrías? Porque, según tengo entendido, es usted incansable peregrino.

Lo soy, y lo seré hasta que las piernas digan bastante—repuso con pena el interpelado—. Casi, casi, es mi oficio, y crea que no me val con él.

—Entonces ¿qué teclas toca usted en sus andanzas?

Usted lo verá. ¿Cuando piensa echar el pecho afuera? A mí lo mismo me da hoy que mañana. Sal-dremos juntos, quiero iniciarle en la vida de los camineros.

Después de hablar algo acerca del itinerario, convinimos en que la partida sería al otro día, temprano. Pagué otros dos *medios chicos*, y nos separamos.

A la noche volvimos a comer juntos la señora Gregoria, Juan y yo, pero esta vez un humilde estofado, y con menos alegría los tres. Era como la cena pascual que yo les daba antes que padeciese.

Al acostarme metí todas mis cosas en el baúl, y encargando su custodia, así como el cajón de los libros, a Juan, dejé preparados en la percha un traje de batalla y el morral con una muda de ropa blanca, que era todo mi equipaje de peregrino.

De madrugada vino a buscarme el compañero de viaje. Me vestí, me despedí de Juan y de la señora Gregoria, y terciando una manta y empuñando una cayada, me eché resueltamente afuera.

## LIBRO SEGUNDO

### POR ESOS TRIGOS

#### I

#### LA PRIMERA ESTACIÓN

Mi compañero vestía como cuando le conocí; pero ahora cargaba a la espalda un abultado petate atravesado por un grueso palo.

A buen andar cruzamos Madrid, y en menos de una hora llegamos al puente de Toledo. Lucía el sol, soplabla el viento con poca fuerza y la temperatura era suave, como del mes de Junio. El pobre Manzanares empezaba a vestir de verano sus héticas riberas ¿Quién diría que sus orillas estuvieron pobladas tiempos atrás de frondosas alamedas, amenos sotos y praderas, plácidas huertas y misteriosos retiros donde el alegre pueblo de la villa celebraba romerías, verbenas y fiestas nocturnas, a las que acudían en tropel desde el último vasallo hasta el mismo Monarca acompañado de los más encopetados señores y de las más hermosas damas de su corte en lujosas carrozas? De todos estos primorosos encantos de la vega del exhausto Manzanares apenas queda algún ligero vestigio; dos o tres ermitas, el soto de *Migas Calientes*, hoy vivero municipal, la *Florida*, la *Fuente de la Teja*, y hacia este lado, la *Pradera del Corregidor*.

El contraste entre una ciudad y sus aledaños se dulcifica mucho andando a pie. El tren os lleva rápido de la estepa a la urbe; del último villorio a la gran ciudad; las piernas permiten a la vista gradaciones, matices de perspectiva: de la carretera a la calle, de las casas lugareñas a las quintas, de las fábricas a los palacios. Y a la inversa. De esta suerte se atenúa, se difumina y desaparece ante mis ojos la visión de la capital de España.

Vamos a Getafe. El camino se despliega al través de un ancho sequeral, sin más relieves que un cerro aislado a lo lejos, el *de los Ángeles*, el ombligo de España—así llamado enfáticamente, porque se le considera el centro geográfico de la Península—y una pequeña colina donde se levanta *Villaverde*, nombre que es una lástima aplicarlo al caserío, cuya campiña está mermada y esquilma por líneas de ferrocarril, carreteras, caminos vecinales, caleras y tejares sin un árbol que los sombree.

Los tejares son la obsesión de estos orilleros de Madrid. Una noria y un montón de greda les entretiene, y aun muchos los prefieren a los afanes agrícolas. (Continuará).